



Fondo de
Investigación

La construcción de resiliencia societaria

El papel del crecimiento inclusivo
en un mundo fragmentado

Un conjunto de perspectivas
del AXA Research Fund
Invierno de 2022

Acercas del Fondo de Investigación AXA

El Fondo de Investigación AXA se creó en 2008 con el fin de abordar de la mejor manera a través de la ciencia los importantes peligros que amenazan a nuestro planeta. AXA ha destinado un total de 250 millones de euros a fondos para la investigación científica y ha respaldado cerca de 700 proyectos de investigación en las áreas de la salud, el clima y el medio ambiente, y la economía social. La misión del Fondo de Investigación AXA es dar respaldo a una investigación científica transformadora y contribuir a informar la toma de decisiones basada en la ciencia tanto en el sector público como el privado.



www.axa-research.org



[@AXAResearchFund](https://twitter.com/AXAResearchFund)



axaresearchfund@axa.com

Contenido

Presentación	2
Resumen general	4
¿Qué es la resiliencia societaria?	8
Áreas de desigualdad	10
Las regiones desfavorecidas: el rostro geográfico de la desigualdad	12
Redes informales en un mundo cambiante	16
La inclusión y el futuro del trabajo	19
La construcción de resiliencia como respuesta a la desigualdad intergeneracional	22
El rol social del dinero en la era de la digitalización	25
Las barreras en el empleo y el liderazgo femeninos	28
Políticas para una sociedad más inclusiva	32
El enfoque local para tratar el problema de las diferencias regionales	34
Urbanismo climático: la creación de resiliencia en los contextos urbanos	38
La transición justa y exitosa de la energía hacia un mundo de emisiones cero	41
Política comercial, cambio climático e intercambio de ventajas comparativas	44
El papel del sector de los seguros en la promoción de la inclusión	48
El seguro de inclusión en los mercados emergentes y los desarrollados	50
Un nuevo enfoque para la construcción de sistemas de salud robustos	54
Mitigación de la desigualdad social y fallos de protección	57
Para una mayor accesibilidad y sostenibilidad de los servicios de salud	60
Inversión, desigualdad y resiliencia societaria	63
Colaboradores	66

Presentación





Marie Bogataj
Directora del Fondo
de Investigación
y Prospección
Grupal de AXA

Durante las tres últimas décadas el mundo ha experimentado unos altos niveles de crecimiento y desarrollo económico, así como importantes avances en innovación y tecnología. Entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que viven en pobreza extrema se redujo a menos de la mitad, lo que significa que más de mil millones de personas salieron de la situación de pobreza extrema, mientras que el PIB mundial se duplicó, y las tasas de alfabetización juvenil crecieron del 83 al 91 por ciento. Pero estos resultados positivos han ido acompañados de daños ambientales y una distribución desigual del crecimiento, además de una mayor desigualdad señalada en muchos de los parámetros de medición, tanto regionales como referentes a países. En muchas economías, las familias se encuentran con acceso limitado a la vivienda, los servicios sanitarios y el empleo, a la vez que se profundizan las diferencias entre el entorno urbano y rural junto con la desigualdad en aspectos relacionados con la raza, el género y el origen étnico.

Para agravar aún más estas tendencias, la COVID-19 significó un importante revés para los progresos alcanzados dentro de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) establecidos por las Naciones Unidas. Durante dos años seguidos no ha habido progresos en los ODS. La lucha contra la pobreza y las metas de crecimiento económico y de trabajos dignos se encuentran todavía en los niveles anteriores a la pandemia en muchos países de rentas bajas y medio-bajas. Más recientemente, las tensiones geopolíticas y la guerra han contribuido a desviar los recursos, así como la atención, de las prioridades principales de los ODS. Y el aumento de la desigualdad es todavía hoy uno de los grandes impedimentos para el progreso global y la paz social.

Hay muchos factores a considerar en cuanto a la forma de lograr un crecimiento inclusivo, ya que entran en juego aspectos culturales y comunitarios, realidades económicas, la historia de cada país y las áreas de oportunidades, en todo lo cual desempeñan un papel los gobiernos, las instituciones, las empresas y también cada individuo particular. Como organismo privado de financiación para la ciencia, el Fondo de Investigación AXA ha respaldado investigaciones de primer nivel en el área de crecimiento inclusivo con proyectos dedicados a problemas concretos de grupos de población, geografías y vías hacia una sociedad más equitativa.

Como aseguradora comercial y global, AXA promueve la inclusión a través de productos innovadores, dando servicio a nuevos segmentos de mercado habitualmente ignorados por las aseguradoras tradicionales, como trabajadores temporales por cuenta propia o las clases medias de mercados emergentes, y ofreciendo protección de áreas no cubiertas; facilitando a las personas recuperarse de eventos adversos mediante la protección a la salud; respaldando la asunción de riesgos con contribuciones directas al desarrollo y el crecimiento económico. Con tal variedad de factores, herramientas y vías de actuación, una respuesta adecuada al problema de la desigualdad deberá integrar una visión holística, con participación de todos los sectores sociales relevantes.

En este informe, el Fondo de Investigación AXA reúne a un grupo de expertos de los campos empresarial, académico e institucional, con el fin de proporcionar una perspectiva holística de los problemas más acuciantes en las áreas del crecimiento inclusivo y la resiliencia social. Se presenta aquí una exploración del panorama global de la desigualdad, las oportunidades y los desafíos presentes para generar un crecimiento más igualitario, así como el papel que pueden desempeñar las aseguradoras en la construcción de la resiliencia social.

Resumen general

La incertidumbre, la falta de comunicación y la complejidad son características cada vez más recurrentes de nuestras sociedades, que se encuentran en una continua situación de shock, a menudo en varios frentes. Es un nuevo paradigma que requiere de nuevas habilidades de adaptación y de la resiliencia necesaria para asegurar la estabilidad y el sano desarrollo de nuestras comunidades. La resiliencia es una condición previa clave de nuestra capacidad para hacer frente a esas perturbaciones: implica la capacidad de enfrentar y superar las adversidades, la capacidad de adaptación para aprender de ellas en vistas al futuro, y la capacidad de transformación para organizar nuestras instituciones e implementar medidas que generen resiliencia social para mantener un estado de bienestar capaz de resistir embates futuros.¹

Existe un vínculo directo entre el igualitarismo social y la resiliencia. Las poblaciones en las que reinan la confianza, la movilidad social y la oportunidad a todos los niveles socioeconómicos son más capaces de hacer frente y adaptarse a las crisis. Por el contrario, la desigualdad y la exclusión son claros obstáculos para la resiliencia y el crecimiento. Pero la inclusión social no es tarea fácil, ya que la exclusión se presenta de muy diversas maneras. Algunas de las tareas a realizar son la creación de oportunidades laborales para la mujer y para los grupos marginalizados, impulsar el desarrollo de las regiones desfavorecidas, cerrar la brecha digital entre sectores de la población, proporcionar seguridad y protección financiera para todos los grupos sociales, y facilitar la transición a un futuro ecológico, todo lo cual requiere de políticas eficaces y del compromiso conjunto de muy diversos agentes sociales: el sector público y privado, la sociedad civil, la academia, e incluso el concurso de organismos internacionales.

Las muchas caras de la desigualdad y la exclusión

Desde el punto de vista socioeconómico, los análisis a nivel de países pueden dar una idea equivocada del bienestar general, ya que la riqueza puede estar concentrada solo en ciertas ciudades o regiones. La distribución del crecimiento y las oportunidades, incluso dentro de un mismo país, no suelen ser geográficamente uniformes, y las **regiones desfavorecidas** presentan un problema considerable. Estas áreas, caracterizadas típicamente por la desaparición de alguna industria clave o el agotamiento de algún recurso natural, tienen grandes dificultades para mantener y conservar a su población. La generación de resiliencia en las regiones desfavorecidas depende principalmente de políticas de apoyo a la inversión y la innovación, además de la concienciación y el estímulo a la población local.

Una causa subyacente a la creación de regiones desfavorecidas y a la desigualdad es **la desaparición de las redes sociales tradicionales, de naturaleza informal**, que son fundamentales para la resiliencia de las poblaciones de bajos ingresos. En gran parte del mundo, las redes informales son instrumentos vitales de la resiliencia societaria allí

donde las estructuras de naturaleza más formal son débiles o simplemente no existen. En los entornos urbanos, la naturaleza más transitoria de la población y unos niveles más bajos de confianza social limitan la efectividad de estas redes. La acción específica del Estado y del sector privado orientada a proporcionar protección social puede mejorar en gran medida la eficacia de la resiliencia que aportan las redes informales, al dar apoyo a la población en situación de pobreza y mejorar su capacidad para afrontar crisis actuales y futuras. Pero el crecimiento inclusivo y la resiliencia poblacional tienen también componentes culturales de importancia, como se aprecia en el caso de las poblaciones indígenas, que poseen un sentido propio de pertenencia del que ha derivado una notable resiliencia que les ha permitido durante siglos resistir los embates de dramáticas presiones sobre su comunidad.

Desde un punto de vista demográfico, **la desigualdad intergeneracional y de oportunidades** siguen siendo un reto particularmente difícil de combatir. El término desigualdad intergeneracional concierne al carácter hereditario del estatus socioeconómico, con la consiguiente dificultad de movilidad social. Constituye un problema persistente y de considerable peso que se opone a la creación de una resiliencia societaria efectiva, aun cuando logre reducirse la pobreza y se alcancen mejoras en otros indicadores de bienestar. Hay una compleja serie de factores, como la educación de los progenitores, la ocupación, el género y otros factores sociales que, en combinación con el entorno local, influyen considerablemente en la transmisión de la pobreza y la persistente diferencia entre niveles de riqueza en muchos países. La comprensión del modo en que actúa la desigualdad intergeneracional y la creación de políticas eficaces para combatirla son cruciales para poder tener una sociedad resiliente y donde reine la paz social.

Desde la perspectiva de género, las brechas salariales, **las barreras contra la participación laboral de la mujer y el liderazgo empresarial femenino** aún persisten en muchos países, a pesar del hecho de que las mujeres poseen actualmente mayor número de títulos de educación superior que los hombres en los países desarrollados. No obstante, la plena participación y representación femenina en la

fuerza de trabajo ofrece beneficios tangibles para la resiliencia societaria, y la participación de la mujer se correlaciona positivamente con un mayor crecimiento económico, por lo que es crucial que los Estados y organizaciones implementen políticas orientadas a superar estos problemas persistentes.

Una fuente de desigualdad relativamente poco considerada es el efecto de la digitalización del dinero y el progresivo abandono del efectivo. Si bien las formas de pago electrónicas ofrecen innegables beneficios como una considerable mayor eficiencia, la digitalización del dinero tiene también un efecto perverso y directo sobre la **exclusión financiera de las personas de edad avanzada, los sectores más pobres, los carentes de conocimientos tecnológicos y otros grupos marginalizados de la sociedad**. A medida que se hace más habitual el uso de moneda digital, el sistema de pagos se convierte en un bien de naturaleza más privada que pública —que, además, tiende a dejar fuera a los más vulnerables. Los sistemas monetarios no son simplemente instrumentos de naturaleza técnica, sino verdaderos instrumentos de cohesión social, a través de la generación de una “comunidad de intercambio económico”, con un conjunto de valores compartidos, un concepto de la legitimidad y confianza societaria, cuya funcionalidad es vital para la resiliencia social. Los Estados desempeñan un papel esencial en el diseño de dinero digital y también en la preservación del dinero en efectivo y su correspondiente infraestructura como un bien público; y tienen el poder de favorecer e incluso priorizar la inclusividad mediante el establecimiento y la regulación de políticas de moneda digital.

No hay duda de que la pandemia ha acelerado los cambios en el mundo laboral, generando flexibilidad e innovación tecnológica, ya que una fuerza de trabajo híbrida sería más resiliente ante perturbaciones externas. Pero **sus beneficios no se han distribuido de modo uniforme, sino que han sido principalmente en favor de los trabajadores de cuello blanco**. Este cambiante panorama, que tiene el potencial de abrir vías a la diversidad para algunos sectores debe gestionarse de tal modo que se logre mantener los valores sociales del trabajo presencial mediante la creación de un sentido de pertenencia, equilibrando las ventajas de la flexibilidad con el sentido de comunidad, de modo que los beneficios alcancen a toda la fuerza laboral.

La crisis sanitaria mundial ha puesto de relieve la **importancia para la sociedad de quienes**

se desempeñan al frente de los servicios asistenciales, de reparto y educativos, lo que ha generado un debate más amplio sobre el valor social del trabajo y los derechos y el estatus de los trabajadores, abriendo así la puerta a problemas como la diversidad, el bienestar y la salud mental. Algunas formas de generar y fortalecer la resiliencia son el desarrollo de políticas que apoyen la diversidad, el reconocimiento de los derechos y el estatus de los trabajadores de primera línea, y el aprovechamiento del lugar de trabajo como instrumento para la inclusión.

Por último, **el impacto del cambio climático** no ha sido del todo uniforme, sino que está afectando mayormente a los más vulnerables. El IPCC ha señalado sin ambigüedades la forma en que el cambio climático afecta a la resiliencia de los ecosistemas: erosiona la capacidad de respuesta y de adaptación de los sistemas ecológicos naturales, lo que debilita la resiliencia societaria, en especial entre las personas y sociedades de mayor nivel de pobreza. Pero, por otra parte, nuestra misma acción sobre el clima es generadora de desigualdad.

A nivel micrológico, gran parte de las acciones que se realizan en las ciudades como respuesta al cambio climático, en realidad tienden a aumentar las desigualdades urbanas y originar más injusticia, dado que sus efectos recaen en forma desproporcionada sobre los más vulnerables. Por consiguiente, no es suficiente reaccionar ante los problemas del cambio climático, sino que es igualmente importante corregir las razones estructurales de esa vulnerabilidad. Un nuevo enfoque es el “**urbanismo climático**”, que considera el entorno de las ciudades junto con la inclusión social en el tratamiento de los problemas del clima, tomando en cuenta tanto el contexto como la historia de cada área urbana a fin de integrar los efectos del diseño y la planificación de las medidas respecto a la población más vulnerable.

A nivel macrológico, uno de los mayores retos es efectuar los cambios necesarios dentro de planes de transferencia y solidaridad, cumpliendo con los objetivos de desarrollo de las poblaciones más desfavorecidas. Para facilitar la transición en los países en vías de desarrollo, es necesario aportar fondos de solidaridad, realizar acuerdos de comercio justo y convenios de transferencia de tecnología, además de aplicar medidas para aliviar la deuda e implementar proyectos de desarrollo ambiental.

El cambio climático también afecta a la capacidad de muchos países de producir bienes de consumo que han sido hasta ahora básicos para sus ventajas comparativas. Mientras que los países más ricos se adaptan con relativa mayor facilidad al cambio climático, debido a que su producción se centra en la fase de procesamiento de la cadena internacional de suministro, muchos países en vías de desarrollo son productores de bienes de consumo agrícolas, que están siendo los más directamente afectados por el cambio climático. De ahí que las **políticas comerciales** desempeñen una función fundamental para corregir los efectos desiguales de la adaptación al cambio climático como consecuencia de la arquitectura de comercio existente, apoyando a los países en desarrollo en su adaptación a los cambios climáticos a través de la cooperación internacional.

Inclusión y resiliencia: el rol del sector financiero y el sector de seguros

Las tendencias económicas generales y las sucesivas crisis han contribuido a abrir aún más la brecha social entre los más ricos y los más pobres. Aunque generalmente se percibe al sector financiero como una de las principales fuentes del aumento de la desigualdad, la verdad es que **los inversores y las aseguradoras** tienen un papel importante que desempeñar en la creación de crecimiento inclusivo.

Los estudios empíricos demuestran que los países con una alta presencia de contratos de seguros tienen mayor capacidad para recuperarse de situaciones difíciles. Las aseguradoras están en una posición única para promover de diversas formas la resiliencia y el crecimiento inclusivo, especialmente en las áreas de estabilidad financiera y servicios de salud. Como sector económico diseñado sobre la base de los principios de inclusión y mutualización, las empresas de seguros tienen el poder de fortalecer la resiliencia social frente a momentos de crisis. Y más allá de su función intrínseca de facilitar la recuperación, han aparecido nuevos productos de seguros que incrementan ese potencial, dirigidos a clientes que antes eran excluidos o escasamente atendidos, ya sea mediante productos financieros de nuevo diseño o cubriendo áreas no protegidas. Entre estos clientes hay personas de clase media de mercados emergentes o desarrollados y trabajadores temporales independientes, que son quienes están más expuestos a la volatilidad y vulnerabilidad económica. Es una intervención

innovadora por parte de las aseguradoras que contribuye a la estabilidad, movilidad social y resiliencia de una más amplia base de clientes, y que permite al sector cumplir sus objetivos de negocio ejerciendo al mismo tiempo un mayor impacto social.

En el terreno de los **servicios de salud**, las empresas de seguros pueden incrementar la resiliencia mediante herramientas innovadoras y una concepción ampliada de la función que pueden desempeñar en la atención sanitaria. Las herramientas digitales ofrecen una mayor posibilidad de acceso y de ampliación de los sistemas de salud, que pueden llegar a más personas en más especialidades clínicas y más áreas geográficas que los servicios presenciales, como complemento al modelo tradicional. En conjunción con una organización sanitaria holística dirigida a la comunidad, el potencial de mejora en los servicios al paciente es considerable.

Como inversores institucionales, las aseguradoras pueden afianzar un crecimiento inclusivo mediante estrategias de inversión específicas, en particular orientando sus carteras a organizaciones social y ambientalmente responsables. La **inversión responsable** es un instrumento eficaz que, acompañada de la legislación y la reglamentación apropiadas, ayuda a combatir la desigualdad de oportunidades y a captar el respaldo directo de empresas preocupadas por estos problemas. Abordar el problema de la desigualdad desde la inversión requiere de una planificación igualitaria basada en el modelo de taxonomía “verde” implementada en la Unión Europea como guía para inversores y emisores a fin de generar prácticas empresariales inclusivas.

La desigualdad se manifiesta de muy diversas maneras, algunas de las cuales se tratan en este informe con el propósito de mostrar la situación existente a fin de promover la discusión sobre las vías para construir un futuro resiliente en una sociedad cohesionada e inclusiva. Una sociedad saludable requiere de un enfoque holístico de la inclusión, que reúna a los diversos agentes sociales en torno a los problemas existentes para construir democracias pacíficas y vibrantes. Debemos afrontar tanto los problemas más evidentes como los más perniciosos, detectando y aprovechando las oportunidades para superar la desigualdad y crear una sociedad más inclusiva y resiliente.

¿Qué es la resiliencia societaria?



J. Peter Burgess
Presidente de AXA,
École Normale Supérieure

El concepto de resiliencia se emplea ampliamente hoy día en las ciencias naturales, humanas y sociales, así como en una amplia variedad de discursos pertenecientes a los ámbitos comercial, social y político. En una época de nuevos peligros globales como pandemias, crisis financieras y crecientes tensiones geopolíticas, la resiliencia es más importante que nunca. La noción de resiliencia permanente se apoya en la capacidad de los distintos grupos sociales de avanzar en el terreno de la igualdad tras una situación de shock, haciendo de la inclusividad un aspecto a buscar que es esencial para un mundo sostenible.

Los orígenes de la resiliencia como herramienta para la adaptación y la transformación social

El concepto de resiliencia surge en la década de 1970 en el campo de la ecología, a partir de lo que se conoce como teoría de sistemas, metodología utilizada por los científicos para la comprensión y análisis de fenómenos referidos a los sistemas de los que forman parte, ya sean mecánicos, económicos o, en el caso de la ecología, ambientales. Cualquier sistema puede ser descrito como un equilibrio básico entre la totalidad de sus componentes. La resiliencia de un sistema es su capacidad de regresar al estado de equilibrio después de una perturbación. Por ejemplo, un sistema ecológico se considera resiliente si, tras un incendio, inundación, sequía u otro desastre, vuelve rápidamente a su equilibrio ecológico.

En fechas recientes, el concepto de resiliencia se ha venido aplicando a los sistemas humanos a fin de comprender la dinámica de los individuos dentro de los grupos, organizaciones y comunidades. La idea de la ‘resiliencia social’ surge de esta nueva forma de pensar como un medio para estudiar el comportamiento del grupo como una función del comportamiento de sus miembros individuales. En este contexto, se ha hecho habitual diferenciar entre las formas en que los grupos sociales reestablecen el equilibrio tras una situación de shock y las formas en que cambian y evolucionan como respuesta a la misma.

El concepto de resiliencia se ha desarrollado y extendido rápidamente entre las ciencias sociales, pero retiene la distinción básica formulada por la primera generación de pensadores de la resiliencia, entre adaptación y transformación. En consecuencia, la resiliencia ha llegado a ser un término común para el análisis

del impacto que ejercen una variedad de fuerzas sobre la sociedad. ¿El grupo bajo examen que está respondiendo a una crisis se adaptará de tal modo que seguirá siendo esencialmente el mismo? ¿O se transformará en algo nuevo y diferente?

De ‘social’ a ‘societario’: la resiliencia como política

Desde un enfoque más cercano, la aplicación de la noción de resiliencia a los individuos de una sociedad tiene consecuencias diferentes de las que tiene cuando se aplica a sistemas tecnológicos. En el caso de los sistemas sociales, la resiliencia pronto se convierte en una cuestión política, respecto a quiénes necesitan adaptar sus vidas a las nuevas condiciones generadas por la perturbación presente, y quiénes necesitan transformar sus vidas. Es cuestión de cuál estilo o qué tipo de vida vale la pena preservar o defender contra una situación de crisis, sea financiera, climática o de otra clase, y qué tipo de vida tendrá que transformarse. En resumen, el enfoque basado en la resiliencia nos obliga a cuestionarnos el tipo de sociedad que queremos.

A partir de esta cuestión tan importante como sensible se desarrolla la idea de la resiliencia societaria, que viene a reemplazar a la idea de resiliencia social en algunos contextos. La resiliencia societaria alude a la resiliencia de la sociedad en su conjunto, más que de determinados grupos o individuos. Remite así a los diversos valores y tradiciones de cada sociedad: sus costumbres, lengua, religión y herencia espiritual, sus distinciones éticas y mucho más. La pregunta acerca de la resiliencia remite a la preservación de derechos y privilegios, a la dignidad y al carácter moral implícitos en la totalidad social.

El lado oscuro de la resiliencia

A pesar de la creciente toma de conciencia de la complejidad de las políticas guiadas por la resistencia al cambio en los ámbitos social, político y comercial, las estrategias basadas en la resiliencia para la gestión del riesgo de desastres resultan problemáticas. Las políticas basadas en la resiliencia pueden inclinarse hacia políticas de autosuficiencia, que exijan a una población desigual ante la disponibilidad de los recursos, que desplieguen de manera uniforme competencias y capacidades para responder a situaciones problemáticas o de crisis. Está claro que una actitud semejante corre el riesgo de transformarse en un conjunto de demandas dirigidas a las víctimas de catástrofes en el sentido de que “sean resilientes”.

Por tal razón, las estrategias basadas en la resiliencia deben ir acompañadas de políticas que promuevan el crecimiento inclusivo, para evitar que se conviertan en mecanismos de separación de los individuos resilientes respecto de los que no lo son. En lugar de esto, debe mantenerse la vista permanentemente en las fuerzas de cohesión y en los

“
**Las estrategias para
la resiliencia deben ir
acompañadas de políticas que
promuevan el crecimiento
inclusivo, para evitar que se
conviertan en mecanismos
de separación de los
individuos resilientes
respecto de los que no lo son.**

”

valores compartidos, a fin de asegurar que la resiliencia actúe en beneficio de toda la sociedad en su conjunto.

Resiliencia societaria en la nueva sociedad de riesgo

La conciencia del carácter societario de la resiliencia nos invita a considerar atentamente nuestro enfoque del panorama de riesgo en evolución. La conclusión de este breve resumen del concepto emergente de resiliencia es que el impacto de la gestión de riesgos suele proyectarse más allá del contexto específico en el que se plantea. Los nuevos riesgos —el cambio climático, la digitalización, la inseguridad en materia de energía, la pandemia— todos involucran un impacto societario de amplio alcance, y conciernen a valores societarios de considerable valor.

La resiliencia societaria solo podrá mantenerse si reconocemos y abordamos la naturaleza profundamente interrelacionada de la sociedad contemporánea. Las medidas de mitigación de riesgos que afectan a un sector de la sociedad generan un efecto sobre la sociedad entera. Todos los riesgos más importantes señalados hoy día por los expertos son sistémicos. Es imposible hacer frente a una situación concreta sin tener conciencia de los efectos generales tanto de los riesgos como de las medidas que se adopten para su mitigación.

El carácter societario de la resiliencia nos demuestra que vivimos en un mundo verdaderamente interconectado, para bien y para mal.

Capítulo 01

Áreas de desigualdad



A large crowd of people walking across a city street at night, illuminated by streetlights and building lights. The scene is busy and captures the essence of a bustling urban environment.

Este capítulo examina algunas manifestaciones claves de la desigualdad, como las regiones desfavorecidas, las barreras al empleo y a la representación femenina en el liderazgo empresarial, las redes informales y la desigualdad intergeneracional. Estas manifestaciones revelan algunas de las formas en que la desigualdad afecta a la sociedad en general y la naturaleza multifacética del problema.



Lisanne Raderschall
Analista de políticas y gerente de proyectos de la Unidad de Políticas Regionales y Rurales, OCDE



Michelle Marshalian
Economista de la Unidad de Políticas Regionales y Rurales, OCDE

Las regiones desfavorecidas: el rostro geográfico de la desigualdad

Las regiones desfavorecidas se caracterizan por el estancamiento o el declive económico, debido típicamente al abandono de industrias fundamentales o a la pérdida de población. Estos problemas económicos ejercen un efecto dominó sobre los residentes de estas regiones, que se revela en impactos negativos sobre el desarrollo profesional, la salud general y la longevidad poblacional. La difícil situación de las regiones desfavorecidas se ha agudizado recientemente por efecto de sucesivas crisis. Se requiere una respuesta adaptada a cada región en función de sus desigualdades sociales, económicas y ambientales específicas.

¿Podría explicar en qué se basa el enfoque regional de la OCDE para la recuperación de la pandemia y la construcción de resiliencia y crecimiento inclusivo?

Lisanne Raderschall (LR): Por crecimiento inclusivo se entiende un crecimiento económico que crea oportunidades para todos, y por resiliencia la capacidad de recuperación de perturbaciones de breve o larga duración, y de transformar esa situación de forma positiva. En lo referente a los efectos sociales y económicos de la pandemia, resulta claro que el impacto sufrido por cada país es diferente, por lo que la recuperación requiere de un enfoque adaptado a cada caso, que tome en cuenta esas diferencias regionales. Esto significa, además,

que para reforzar la capacidad de resiliencia, tanto a nivel regional como general, se requiere la participación de los responsables políticos locales y regionales, que son quienes mejor conocen sus respectivas regiones.

El objetivo de nuestro trabajo es lograr que las regiones sean más resilientes, y las oportunidades más equitativas e inclusivas. Desde 2008, la OCDE ha rechazado cualquier enfoque que solo considerara como objetivos principales la competitividad y el crecimiento, y que usara como indicador principal el PIB per cápita, a favor de una comprensión más amplia de lo que constituye el bienestar, mediante una serie de indicadores como la calidad del aire, la accesibilidad a la vivienda

y la satisfacción vital. Dentro de esta posición, la OCDE se aparta de la simple comparación binaria rural-urbano en cada región, con la finalidad de comprender la situación según las diferencias regionales. Concretamente, tratamos de comprender las diferencias entre las regiones rurales apartadas y las que se encuentran más cerca de las ciudades.

Se han hecho análisis frecuentes de los cambios demográficos por región. ¿Cómo ha afectado la pandemia a las regiones rurales?

Michelle Marshalian (MM): A comienzos de la pandemia, algunos responsables políticos del medio rural señalaron nuevas posibilidades para las regiones rurales a través del trabajo remoto y debido a la gran emigración que se vaticinaba desde las ciudades. Ha habido emigración, pero no tanto como se esperaba. En un trabajo reciente mostrábamos cómo este “efecto donut” se ha producido, sí, en todos los países, pero limitado solo a las grandes ciudades.² En los Estados Unidos, por ejemplo, sí se produjo un desplazamiento a las regiones periféricas de las ciudades, lo que hemos llamado el efecto donut. Un cambio que debe tomarse en cuenta, aun cuando no haya sido en todas partes de tal magnitud como en las grandes ciudades de los Estados Unidos. En otros países observamos tendencias similares a diferente escala. Por ejemplo, en Canadá ha habido desde hace tiempo una emigración constante de población desde las ciudades al medio rural, proceso que con la COVID aumentó a más del triple (un 365%). En Montreal y Toronto, por ejemplo, la disminución de la población data de al menos una década, pero fue durante la COVID que la población disminuyó de manera más marcada.

LR: Las regiones rurales padecieron mayor riesgo durante la pandemia, porque sus residentes suelen ser de mayor edad y la infraestructura sanitaria es por lo general más limitada y con menos recursos financieros. A esto hay que sumar que en esas regiones la mayoría de las ocupaciones ofrecen pocas posibilidades de teletrabajo, y el riesgo de infecciones es mayor, como sucede en el sector rural agrícola y de procesamiento de alimentos.³ Las personas que residen en estos lugares eran, por tanto, más vulnerables a la COVID 19. Por ejemplo, en los Estados Unidos, entre marzo de 2020 y mayo de 2021, en las comunidades rurales hubo 175 muertes por cada 100 000 residentes, mientras que en las comunidades urbanas el número de muertes por cada 100 000 habitantes fue de 151.⁴

Los servicios sociales han sido esenciales para muchos centros rurales durante la pandemia y después de esta.

“

Para reforzar la capacidad de resiliencia, tanto a nivel regional como general, se requiere la participación de los responsables políticos locales y regionales, que son quienes mejor conocen sus respectivas regiones.

”

Como ya se dijo, los habitantes de muchas localidades rurales suelen ser personas mayores, por lo que hay mayor necesidad de servicios de salud pero, al mismo tiempo, hay menos trabajadores sanitarios. Los servicios sociales se tornan ineficientes si el coste de su funcionamiento es excesivo para el tamaño de la población. Hay que trabajar para atraer a la gente joven a las regiones rurales alejadas, lo que incluye ofrecer una buena infraestructura digital, además de atención a los niños y ofertas educativas.

¿Qué papel juega la transformación digital?

MM: La infraestructura digital es fundamental. Pero las regiones rurales presentan problemas de importancia, que no se dan en áreas más densamente pobladas. Muchas regiones rurales carecen de una infraestructura digital apropiada, o esta sencillamente no existe. Un estudio reciente de la OCDE reveló que la velocidad de descarga de internet es más del 50% superior en las ciudades que en las áreas rurales de los países del G20. Quiere decir que las regiones rurales de los países del G20 no pueden ofrecer a sus residentes medios suficientes de teletrabajo o escolaridad a distancia, cosas que requieren de altas velocidades para teleconferencia. La falta de una buena conectividad y velocidad de internet representa además una desventaja para la rápida implementación de procesos administrativos digitales, necesarios para la coordinación y el

² Ahrend, R., et al. (2022): “Changes in the geography housing demand after the onset of COVID-19: First results from large metropolitan areas in 13 OECD countries” (Cambios geográficos en la demanda de vivienda tras la aparición de la COVID-19: primeros resultados referidos a amplias áreas metropolitanas en 13 países de la OCDE), OECD Economics Department Working Papers, No. 1713, OECD Publishing, París,

³ OCDE (2021): The territorial impact of COVID-19: Managing the crisis and recovery across levels of government (El impacto territorial de la COVID-19: gestión y recuperación de la crisis en los niveles de gobierno), OECD Publishing, París.

⁴ <https://www.mckinsey.com/industries/healthcare-systems-and-services/our-insights/covid-19-and-rural-communities-protecting-rural-lives-and-health>

“

La infraestructura digital es fundamental. Pero las regiones rurales presentan problemas de importancia, que no se dan en áreas más densamente pobladas.

”

seguimiento interno. La potencialidad de reacción de las regiones rurales ante la crisis se ha visto dificultada por las carencias de estos servicios, lo que ha perjudicado su capacidad de resiliencia.

LR: Y está también la falta de capacidad para poder aprovechar plenamente las ventajas de la digitalización. Este es un problema general en las regiones rurales. Hay que proporcionar no solo la infraestructura sino también la posibilidad de capacitación, lo cual es muy importante para la resiliencia de una región.

MM: Hay un gran número de ejemplos interesantes en los que se están produciendo innovaciones para superar las desigualdades existentes. Por ejemplo, la Universidad de las Tierras Altas e Islas, de Escocia, tiene ya tiempo impartiendo cursos virtuales para las regiones isleñas y rurales de Escocia. Para asegurar la calidad de los cursos online, han desarrollado un plan de formación para la enseñanza en entornos digitales. Es una forma de resolver, al menos en parte, los problemas de acceso a la educación superior en condiciones en que el acceso físico representa un problema —ya sea por restricciones debidas a la COVID, o por vivir lejos.

Antes dijeron que el objetivo de su trabajo es conseguir que todas las regiones sean más resilientes, con oportunidades más equitativas e inclusivas. ¿Cómo marchan las políticas a este respecto?

LR: El punto de vista de la OCDE es que las políticas de desarrollo regional deben basarse en las condiciones de cada localidad, con el bienestar social como finalidad. La idea es que no existe una sola política de desarrollo que sea igualmente aplicable a todas

las regiones. Al contrario, nuestra recomendación es partir de las condiciones intrínsecas, los retos y los recursos específicos de cada lugar, y adaptar cada política a esa realidad. Estamos elaborando datos y análisis para trabajar en forma conjunta a fin de desarrollar políticas eficaces.

Un ejemplo es la “estrategia de especialización inteligente” de la Unión Europea, que consiste en identificar las mejores posibilidades de una región y partir de ellas como base para generar desarrollo económico, lo que implica construir un sólido ecosistema comercial formado por empresas privadas, organismos de investigación y el sector público, que sea capaz de innovar, ampliarse y crecer. La implementación de esas estrategias contribuirá también a fortalecer los vínculos entre regiones rurales y urbanas, lo cual es importante para el intercambio de conocimientos, de modo que las empresas rurales puedan beneficiarse de la información y los conocimientos generados en otros lugares.

¿Cómo está funcionando el enfoque por localidades? ¿Podrían dar algún ejemplo?

MM: Está demostrando su gran potencial para detectar desigualdades y construir resiliencia. Un buen ejemplo es Suiza, un país federado en el que el gobierno de cada cantón tiene una función muy marcada. Hicimos un estudio de su sistema de innovación regional (SIR), que tiene el objetivo de fomentar el desarrollo empresarial según las necesidades del área. El SIR se dirige a cada zona económica funcional —generalmente intercantonal y, en algunos casos, incluso transfronteriza. Se enfoca principalmente en las PYMES que prestan servicios que dependen de la necesidad y la demanda, dentro de un concepto amplio de la innovación, de manera complementaria a las actividades de innovación orientadas por la investigación a nivel nacional. El SIR promueve la competitividad y la capacidad innovadora de las PYMES ofreciéndoles apoyo y servicios coordinados en las áreas de información, consultoría, trabajo en red, infraestructuras y financiación. El gobierno federal es el que da apoyo financiero a estas redes, y toda la estructura se construye a partir de las bases.

LR: Otro buen ejemplo es Suecia, en este caso un Estado unitario. Su estrategia nacional para el crecimiento a nivel regional se apoya en la capacidad de cada región para diseñar sus propios planes a partir de sus propios puntos fuertes. Es importante contar con autoridad propia y trabajar a nivel de gobiernos locales, ya que es a nivel local donde mejor se conocen las necesidades.

Un aspecto a tomar en cuenta en el enfoque por localidades son los 39 millones de personas

pertenecientes a comunidades indígenas que viven en los 14 países de la OCDE. La OCDE ha realizado una investigación sobre la forma de lograr los objetivos de desarrollo en estas comunidades. ¿Cómo contribuye esto a la resiliencia regional?

LR: El crecimiento inclusivo y la resiliencia social tienen un componente cultural. Las regiones donde habitan poblaciones indígenas suelen tener su propio sentido de la comunidad y de apego a la tierra, que normalmente no aparecen en la elaboración de políticas ni en los datos recabados a nivel local para la elaboración de políticas. Las comunidades indígenas poseen también saberes y recursos propios, por ejemplo, frente a los desafíos planteados por el cambio climático. Por lo general existen grandes desigualdades entre las poblaciones indígenas y no indígenas en una amplia variedad de indicadores socioeconómicos. Por ejemplo, los pueblos indígenas tienen un ingreso anual correspondiente a la unidad familiar que es un 30% inferior en promedio al de la población no indígena. No obstante las desigualdades, estas comunidades han demostrado una notable fortaleza durante siglos, y poseen una increíble resiliencia a pesar de haberse enfrentado a la colonización y a políticas de asimilación forzada.⁵ Esos pueblos indígenas pueden desarrollar aún mayor resiliencia y prosperidad mediante su desarrollo económico, la creación y el desarrollo de negocios y empresas, y su propia participación en la elaboración de políticas, lo que, en general no ha sido el caso. Dado que las poblaciones indígenas tienden a estar más concentradas en las regiones rurales que en las urbanas, son un grupo poblacional que es importante considerar en cuanto a las desigualdades regionales.

¿Cuál sería la mejor manera en que el sector financiero puede contribuir a la creación de resiliencia regional y a reducir las desigualdades regionales?

MM: La participación regional del sector financiero es vital. Hay muchos lugares que no tienen acceso físico a bancos. En los Estados Unidos, visitamos hace poco una región donde un importante banco de la localidad desempeñaba un papel fundamental. Y en las áreas rurales sin fácil acceso a organismos financieros, la banca remota ofrece posibles alternativas.

Es importante hacer las cosas dentro de la regulación correcta. En los Estados Unidos existen las “entidades financieras comunitarias de carácter bancario” (CBFI), creadas con respaldo federal específicamente para las regiones rurales. Otras iniciativas, como la Ley de Reinversión Comunitaria,⁶ representan un importante mecanismo por el que las entidades financieras pueden contribuir a la resiliencia y

a la superación de las desigualdades regionales. En algunos casos, su efecto parece haber sido positivo, mientras que en otros las inversiones no han sido bien dirigidas. En los Estados Unidos, abrir una entidad financiera es relativamente más fácil que en la mayoría de países, por lo que hay muchos más bancos.

En cuanto a riesgos, ¿cuál es el papel de los seguros?

MM: No hay innovación sin riesgo. Las empresas de seguros tendrán que asegurarse de la idoneidad de sus instrumentos para las regiones rurales y, lo que es fundamental, de contar con asociados en las regiones rurales que conozcan bien sus características particulares.

En los Estados Unidos concretamente, existe una cultura de aceptación del riesgo. Pero, en contraste, puede haber muchas dudas para asumir riesgos en algunas regiones rurales, en especial cuando la reglamentación dificulta la posibilidad de condonación de deudas para los emprendedores. Una razón para ello puede ser que las comunidades tienen muy buena memoria para los fracasos. Establecer aseguradoras y entidades bancarias en las comunidades rurales que trabajen con organizaciones ancladas en la propia comunidad ayuda a que los servicios financieros puedan aceptar un nivel mayor de riesgo, que ayuda a la resiliencia regional.

“

Hay que proporcionar no solo la infraestructura sino también la posibilidad de capacitación, lo cual es muy importante para la resiliencia de una región.

”

⁵ OECD (2019), Linking Indigenous Peoples with Regional Development (La vinculación de los pueblos indígenas con el desarrollo regional), OECD Publishing, París.

⁶ https://www.federalreserve.gov/consumerscommunities/cra_about.htm



Philip O'Donnell
Miembro de AXA,
Universidad de Dublín

Redes informales en un mundo cambiante

En gran parte del mundo, las redes informales son herramientas básicas de la resiliencia societaria en los casos en que las estructuras de índole más formal son débiles o simplemente no existen. Tradicionalmente, estas redes multigeneracionales componen una estructura de base para la comunidad en su conjunto pero, a medida que el mundo se ha vuelto más urbanizado, la estructura de estas redes ha empezado a descomponerse. En los entornos urbanos, una población más transitoria y un nivel más bajo de apoyo social limitan la efectividad de las redes informales. La resiliencia que aportan las redes informales puede mejorarse con ayudas específicas por parte del Estado y del sector privado para proporcionar medios de protección social a fin de capacitar a los hogares para que puedan crear sus propias redes de seguridad.

Las redes informales, basadas en la afinidad y las relaciones comunitarias, junto con la asistencia financiera que pueden proporcionar, son una herramienta fundamental de la resiliencia societaria en muchos lugares del mundo donde las redes de apoyo institucional no existen o no están adecuadamente desarrolladas. Aunque puedan verse como un instrumento poco ortodoxo en las sociedades donde el Estado y los sectores financieros dictan la pauta a seguir en momentos de crisis, en gran parte del mundo las redes informales constituyen la norma y el principal instrumento existente para afrontar situaciones problemáticas.

Para quienes padecen el “triple azote” de la pobreza —bajos salarios, fuentes

de ingreso inciertas y falta de acceso a productos financieros—, las redes informales constituyen una red de seguridad flexible a la que, por ejemplo, se ven obligados a recurrir cada cierto tiempo los emprendedores que se hallan a niveles de subsistencia.

De rural a urbano: cambio de contexto

Pero las redes informales no tienen un carácter genérico, sino que su contexto es esencial. Y en los entornos urbanos resultan cada vez menos efectivas. Mientras que en las comunidades rurales con un sólido entramado social las redes de apoyo pueden subsistir durante generaciones, los vecindarios pobres dentro de las

grandes ciudades presentan otra historia. En el vecindario urbano intervienen una variedad de intereses de distinta naturaleza y con mayores niveles de dinamismo, lo que impide que medren la confianza y la solidaridad que actúan como lazos de unión en las comunidades más pequeñas pero más sólidamente establecidas.

Esto significa que muchas de las personas, familias y pequeños negocios entre los más desfavorecidos pueden no tener acceso siquiera al apoyo limitado que ofrecen las redes informales. Aún más, esas redes por sí solas están muy lejos de poder proporcionar la seguridad económica necesaria para una resiliencia societaria eficaz.

La cuestión que se presenta es la siguiente: ¿cómo conseguir resiliencia cuando la única opción realista existente son las redes informales? Un enfoque útil sería apoyarse en las redes informales mismas: mejorar su eficacia respaldándolas con sistemas de protección social de naturaleza formal. Sabemos que esto puede hacerse a nivel de unidades familiares.

Construyendo resiliencia societaria: el papel del sector privado

Puestos a ello, ¿cuál sería la mejor manera de complementar y reforzar esas redes informales? Hay métodos que ya se han ensayado y comprobado, como la microfinanciación, pero que donde mejor funcionan es en los casos en que ya existe algún grado de resiliencia —por ejemplo, en las pequeñas empresas. Las necesidades de los más desfavorecidos tienden a ser otras. Para ellos, el proceso de construcción de resiliencia se inicia desde una base más elemental, y a veces habrá que intervenir para asegurar que las personas o los grupos familiares no caigan en situaciones de hambre aguda o crónica, condiciones de salud extenuantes, ni sean víctimas de abuso o negligencia. Con frecuencia, incluso en las comunidades más pobres, estas situaciones van acompañadas de estigmas que llevan a las personas a distanciarse de su propia comunidad. Un distanciamiento social que se opone al desarrollo de las redes locales en las que precisamente podrían apoyarse en tiempos de crisis, haciéndolos aún más vulnerables. Asegurar que la unidad familiar esté en condiciones de satisfacer sus necesidades más elementales de forma regular es un prerrequisito para su participación adecuada en la sociedad y, a su vez, para poder aplicar las estrategias de resiliencia que proporcionen el respaldo

necesario a las familias y a las personas en el mundo en proceso de desarrollo.

Si bien proporcionar las formas básicas de protección social es, tradicionalmente, un deber del Estado, también es necesaria la contribución del sector financiero privado. En los países más pobres, el ahorro (y, en menor medida, los productos financieros de préstamo) cumplen la función de las aseguradoras a la hora de hacer frente a riesgos y construir resiliencia. El sector privado puede desempeñar un papel importante al facilitar el acceso e innovando en materia de productos para el ahorro en los hogares más desfavorecidos, y más aún si se aprovecha el poder de la tecnología (en especial, los teléfonos inteligentes) para hacer más accesibles estos servicios.

Regreso al Estado: la unidad familiar como objetivo

No obstante, a pesar de toda la innovación que pueda aportar el sector privado, no podemos confiar en que responda a todas las necesidades

“

El uso de herramientas innovadoras de protección social tiene mucho potencial para incrementar la resiliencia de los que están en situación de pobreza y mejorar su capacidad de hacer frente a crisis actuales y futuras.

”

de los más pobres. Y es el Estado, en última instancia, el responsable de proveer para el bienestar de sus ciudadanos. De lo que se trata es de encontrar la mejor manera en que el Estado pueda proporcionar seguridad a quienes se encuentran en la base de la pirámide social y mejorar la resiliencia de quienes dependen de las redes informales.

Un enfoque posible, realista y eficaz sería que el Estado asegurara las principales necesidades de la unidad familiar vitales para su resiliencia, como la vivienda, la atención sanitaria o los costes de la energía. Estos son gastos recurrentes de importancia, por lo que la asistencia en tal sentido ayudaría a aliviar la presión sobre los hogares desfavorecidos.

Un enfoque conjunto con vistas al futuro

Volviendo a las redes informales, si tanto el sector privado como el estatal asumen de forma innovadora el problema de la protección social, mejoraría la resiliencia de quienes solo disponen actualmente de recursos informales, generando nuevas posibilidades de resiliencia y

de desarrollo económico a pequeña escala. Las actividades económicas entre la unidad familiar y la pequeña empresa están estrechamente relacionadas a nivel local, por lo que cualquier solución que alivie la presión financiera sobre los hogares beneficiará también a los pequeños emprendedores.

Las redes informales como herramientas de la resiliencia societaria deben enfocarse en el contexto de la forma en que están cambiando y haciéndose cada vez más limitadas en un mundo urbanizado, donde la debilitación de los vínculos comunitarios es una dificultad real, si bien para mucha gente siguen siendo vitales. El uso de herramientas innovadoras de protección social tiene mucho potencial para incrementar la resiliencia de los que están en situación de pobreza, y mejorar su capacidad de hacer frente a las crisis actuales y futuras.

En resumen, un enfoque conjunto serviría para mantener y seguir construyendo las mejores características que las redes informales pueden ofrecer: flexibilidad y solidez de las bases sociales, si bien no son tampoco el único recurso disponible (ni a nivel local ni de países).

“

Las redes informales como herramientas de la resiliencia societaria deben enfocarse en el contexto de la forma en que están cambiando y haciéndose cada vez más limitadas en un mundo urbanizado, donde la debilitación de los vínculos comunitarios es una dificultad real, si bien para mucha gente siguen siendo vitales.

”



Olivier Desbief
Director de Prospección
de AXA



Kirsty Leivers
Directora global de Cultura,
Inclusión y Diversidad de AXA

La inclusión y el futuro del trabajo

No hay duda de que la pandemia ha sido un factor que ha acelerado los cambios en el mundo laboral, promoviendo la flexibilidad en el trabajo y la innovación tecnológica, lo cual ha contribuido a la resiliencia de la fuerza laboral frente a la crisis. Pero las ventajas de esta situación no se han distribuido uniformemente, sino que han favorecido principalmente a los trabajadores de cuello blanco. En conexión con esta situación, las empresas han tenido que recalcularse su plantilla a la vista del amplio movimiento de renuncias al trabajo. ¿Cómo se presenta el futuro del trabajo, y cómo podemos asegurar que el nuevo modelo sea inclusivo?

¿Cómo ha cambiado la pandemia el mundo laboral?

Kirsty Leivers (KL): Ha acelerado mucho los cambios. La revolución digital ya había introducido nuevos patrones que se habían asentado bien, y trabajo remoto en alguna medida, pero los cambios estaban siendo muy lentos y había que lidiar constantemente con los sistemas existentes. El nuevo boom del trabajo remoto es una maravilla, que ha probado nuestra capacidad para adaptarnos rápidamente a los cambios. Además, estamos comprobando que el modelo de trabajo híbrido es más resiliente frente a perturbaciones externas.

Olivier Desbief (OD): Estoy de acuerdo. La crisis nos ha conducido a una nueva manera de trabajar y de vivir, al menos para los trabajadores de cuello blanco. Los empleados se han visto empoderados con la digitalización y la hibridación de muchas de sus tareas. Desde los confinamientos sin precedentes que hubo en 2020 en gran parte del mundo, muchos trabajadores tienen ahora nuevas expectativas en lo que respecta

a flexibilidad, reconocimiento y, en general, la importancia de su trabajo. Esto ya venía sucediendo. David Graeber, por ejemplo, en 2018 acuñó el famoso término “trabajo basura” (bullshit job) cuando señaló que una buena parte del trabajo no tenía mucho sentido e incluso era perjudicial. Creo que la pandemia solo aceleró la toma de conciencia de que el trabajo debe ser para algo importante y, además, flexible. Quizás esto se ha puesto especialmente en evidencia con el gran número de gente que ha renunciado recientemente a su trabajo.

¿Los cambios han traído algunas desventajas?

KL: Ante todo, con el trabajo remoto hay riesgos de pérdida de equilibrio, de no poder desconectarse de un entorno que está permanentemente activo. En segundo lugar, el trabajo presencial genera cierto valor social, aporta vida a la comunidad y promueve el sentido de pertenencia, y en un mundo de trabajo remoto se corre hasta cierto punto el riesgo de perder esos valores. Y para los jefes de equipos representa un desafío

“

El trabajo presencial genera cierto valor social, aporta vida a la comunidad y promueve el sentido de pertenencia, y en un mundo de trabajo remoto se corre hasta cierto punto el riesgo de perder esos valores.

”

tener que gestionar y generar confianza y seguridad cuando se trata de equipos híbridos. Lo más difícil va a ser lograr el equilibrio entre flexibilidad y comunidad laboral, y asegurar que los beneficios se repartan equitativamente entre los trabajadores.

OD: Así es. En estos momentos, los beneficios son principalmente para la clase de trabajadores que pueden trabajar en forma remota, lo que deja fuera a mucha gente. La pandemia ha agudizado el debate sobre la desigualdad laboral, y el confinamiento puso de relieve la importancia de los trabajadores de la atención sanitaria, de los repartidores, los profesores, enfermeras y mucha más gente. Esto ha estimulado el debate sobre el valor social del trabajo y su reconocimiento por parte de la sociedad. Ya se han hecho algunos progresos en cuanto a los derechos y la condición social de algunas ocupaciones.

Como ha señalado la socióloga francesa Marie-Anne Dujarier, la pandemia ha puesto de relieve las tres dimensiones por las que se define el trabajo. Hasta la década de 1980, el trabajo se consideraba generalmente como: una **actividad** (un esfuerzo), una **producción útil** (la creación de algo útil para la sociedad), y un modo de **empleo** (la posibilidad de vivir del trabajo). Hoy, esos aspectos ya no van juntos. Tenemos muchos ejemplos de actividades inútiles e incluso perjudiciales (especialmente desde la perspectiva ambiental), de altos niveles de ingresos que no se corresponden necesariamente con ninguna actividad y, finalmente, de trabajadores

pobres. La crisis ha exacerbado las desigualdades y está redefiniendo el valor social del trabajo.

KL: Sí, y si las desigualdades persisten, representarán una seria amenaza para la resiliencia societaria.

OD: Es interesante que las empresas de seguros estén respondiendo a la desigualdad diseñando pólizas para trabajadores que tradicionalmente no estaban cubiertos por seguros, como los trabajadores por cuenta propia que ofrecen servicios temporales.

¿El futuro del trabajo se diferenciará mucho del anterior mundo laboral?

KL: Los cambios bruscos solo se producen cuando algo deja de funcionar; y los acontecimientos recientes han hecho que la forma en que se trabajaba hasta ahora dejara de funcionar. La estructura y el control del lugar de trabajo son cosas difíciles de reemplazar, y estamos poniendo mucha presión en las personas para crear y reconstruir los límites y la estructura de la “antigua” forma de trabajar. Se trata de redefinir por completo el nuevo lugar de trabajo, y eso no se hace en una semana. Llevará años hacerlo. Lo cierto es que nunca vamos a volver exactamente al lugar donde estábamos antes. Es seguro que habrá cambios. El tiempo dirá la magnitud de los mismos.

OD: Más allá de nuestra forma de trabajar, y de la forma en que se valoran ciertos tipos de trabajo, creo que lo que se plantea es la naturaleza misma de la empresa. Las empresas tienen que establecer un equilibrio entre sus objetivos y sus beneficios. También deben justificar su función en la sociedad, más allá de lo que sea su modelo de negocio, y preocuparse por reducir su impacto ecológico y por su repercusión sobre la sociedad, incluyendo sus empleados, aun cuando ello pueda afectar a sus beneficios. En el pasado, una empresa podía llamarse socialmente responsable con solo expresar una misión empresarial. Ahora, tanto los empleados como los clientes exigen que tenga además un comportamiento apropiado y transparencia.

KL: Yo añadiría que la pandemia abrió la puerta a una mayor conciencia sobre la diversidad, el bienestar y la salud mental, que son cosas sobre las que veremos una mayor insistencia en el futuro.

Olivier, volviendo al tema de los objetivos en comparación con los beneficios, ¿qué podría decir sobre los nuevos modelos de empresa? ¿De qué manera influirán en el futuro laboral?

OD: Los nuevos modelos empresariales suscitan ciertas tensiones. El creciente negocio de las plataformas ilustra cómo la tecnología puede a

veces representar una competencia para la fuerza de trabajo, en vez de beneficiarla. Por ejemplo, una plataforma de reparto de una empresa puede utilizar su tecnología, en principio, como base organizativa para innovar y mejorar sus servicios, en lugar de una herramienta para sus trabajadores. Cuenta con trabajadores perfectamente integrados a la plataforma que, al realizar su trabajo, están también generando datos sobre patrones y rutas de reparto. Y esos datos alimentan un algoritmo cuyo objetivo final es reemplazar a los repartidores con vehículos autónomos. Es irónico que esos trabajadores estén generando datos que servirán para eliminarlos del trabajo. Pero los excesos de este tipo de modelos han dado origen al mismo tiempo al desarrollo de plataformas basadas más en la función social y el bienestar de los trabajadores. Para seguir con el ejemplo de la plataforma de reparto, están apareciendo nuevas formas de organización basadas en mecanismos cooperativos⁷ para lidiar con el problema de la relación entre los objetivos y los beneficios de la empresa.

Kirsty, antes se refirió a una mayor insistencia en la diversidad. ¿De qué clase de diversidad hablamos?

KL: La diversidad es crucial para el entorno laboral y para la resiliencia societaria. Dado que se puede introducir activamente la diversidad en el lugar de trabajo, esta es una forma importante de llevarla al conjunto de la sociedad. Ahora mismo, al hablar de diversidad, seguimos modelos simplistas o categorías muy generales, para empezar, para introducir el tema. Pero a medida que avancen los cambios, empezaremos a considerar la auténtica diversidad. Al cambiar la naturaleza del trabajo, tenemos que estar abiertos a la mayor cantidad de talentos posible. Contratar e intentar retener a quienes habían sido excluidos previamente es una forma de hacerlo, y de generar mayor resiliencia societaria. La forma en que se entienda la diversidad en el trabajo es un concepto en evolución: por ejemplo, puede ser diversidad de habilidades o de formación. El lugar de trabajo puede ser diverso en un sentido étnico y aun así contener un solo tipo de nivel socioeconómico o de cultura. Es más difícil lograr una auténtica diversidad en materia de pensamiento y de habilidades, que es lo que en realidad marca la diferencia en la actitud y el funcionamiento de la organización. Queda mucho trabajo por hacer en ese sentido.

¿Sois optimistas sobre el futuro laboral?

KL: En estos momentos están apareciendo muchas cosas interesantes, y pienso que los progresos y los cambios son algo positivo. Habrá dificultades

para alcanzar el equilibrio y para superar algunas tensiones en las relaciones laborales, a medida que la flexibilidad se va convirtiendo en la norma. Pero ahora hablamos explícitamente de estas cosas, de una manera que no se hacía antes, y al final del día esto es provechoso para todos, y promueve una mayor diversidad. Es un cambio necesario, y en la dirección correcta.

OD: Soy optimista en el sentido de que siempre hemos sido capaces de adaptarnos en nuestra manera de trabajar, en particular con todos los cambios introducidos por las revoluciones tecnológica e industrial. Lo que está en juego hoy es quizás más profundo, con las expectativas de integración social y desarrollo sostenible. Pero las jóvenes generaciones parecen haberlo entendido. El desafío mayor es para la sociedad, que necesita contar con una fuerza de trabajo bien preparada, capacitada y, por consiguiente, más resiliente. Y no hay duda de que las empresas —en especial las más importantes, las que han hecho de su misión social la base de su modelo— tienen un papel que jugar.

“

Lo más difícil va a ser lograr el equilibrio entre flexibilidad y comunidad laboral, y asegurar que los beneficios se repartan equitativamente entre los trabajadores.

”

⁷ Por ejemplo, CoopCycle en Francia, o Mensakas en España.



Tista Kundu
Miembro del Centro de
Ciencias Humanas de AXA



Úrsula Mello
Miembro de AXA de
la Escuela de Economía
de Barcelona

La construcción de resiliencia como respuesta a la desigualdad intergeneracional

La desigualdad intergeneracional, referente a la herencia del estatus socioeconómico y la dificultad de movilidad social, es uno de los mayores problemas, y de los más persistentes, que se oponen a la construcción de una efectiva resiliencia societaria, aun en situaciones de reducción de la pobreza y habiendo mejoras en otros indicadores de bienestar. Es necesaria una adecuada comprensión de la forma en que se instaura la desigualdad intergeneracional, y de la creación de políticas efectivas para combatirla. India y Brasil ofrecen dos casos de estudio para atacar este problema y los desafíos que presenta en diferentes culturas.

¿Qué es la desigualdad intergeneracional y cuál es su importancia?

Tista Kundu (TK): Respecto al problema de la desigualdad intergeneracional, es importante entender las razones de la persistencia de la desigualdad. Concretamente, en la India, el crecimiento económico ha conducido a una considerable reducción de la pobreza, cuyas tasas se han reducido casi a la mitad desde comienzos de este siglo. Pero, a pesar de ello, la desigualdad ha aumentado. En lugar de pensar sobre la pobreza en términos absolutos, necesitamos conocer la posición social relativa del pobre y la forma en que se genera la desigualdad. Otra forma de describir la desigualdad intergeneracional es mediante la

desigualdad de oportunidades. Es lo que Francisco Ferreira, economista y director del Instituto Internacional sobre la Desigualdad, de la London School of Economics, llama el “colesterol malo” de la desigualdad: los factores fuera del control de la persona que actúan ya desde antes de su nacimiento y ejercen efecto durante toda su vida. En la India, esto sucede por motivos de casta, género, educación familiar y estatus ocupacional, además de otras circunstancias sociales que rodean a la persona desde su nacimiento, y que hacen que persista la desigualdad aun cuando se reduzcan los niveles de pobreza.

Úrsula Mello (UM): La interconexión entre desigualdad intergeneracional, movilidad social y resiliencia es

clara si se observa la situación de distintos países. Países como Dinamarca, Noruega y Finlandia tienen bajos niveles de desigualdad intergeneracional y movilidad social. En cambio, Brasil tiene bajos niveles de movilidad con alta desigualdad, y una elevada y persistente desigualdad intergeneracional; esto genera bajas aspiraciones para la persona, lo que a su vez conduce a una bajacohesión social, poca confianza en la sociedad, enajenación, marginalidad y conflictos sociales. Factores todos que inciden en una baja resiliencia societaria.

¿Cómo debería manejarse la desigualdad intergeneracional?

TK: Para tratar la desigualdad de oportunidades, debemos considerar

los amplios factores subyacentes como, por ejemplo, la raza o el género, y otras circunstancias más allá del control de la persona. Los estudios muestran que, en la India, los factores más importantes detrás de la desigualdad de oportunidades son la cultura familiar, principalmente la ocupación del padre y, aún más importante que esto, la educación del padre y de la madre.

UM: Una parte importante de la desigualdad intergeneracional tiene su causa en la desigualdad de oportunidades en las etapas tempranas de la vida, lo que impide que muchos niños desarrollen todas sus potencialidades; y eso afectará a sus perspectivas como adultos dentro del mercado laboral. Por tal razón, las políticas públicas dirigidas a solucionar este problema deben orientarse directamente a los progenitores mediante, por ejemplo, bajas por maternidad o paternidad que permitan a los padres pasar más tiempo con sus hijos, una atención sanitaria de alta calidad para los niños, y una educación pública también de alta calidad, con la aplicación de políticas dentro de la escuela, pero también fuera de ella, dirigidas a la nutrición, la salud y la reducción de la pobreza.

Parece claro que la educación que se transmite de una generación a otra es un factor de importancia. ¿Cómo podría utilizarse la educación para romper el ciclo de la desigualdad intergeneracional?

TK: Ese es un punto de gran importancia. Pero romper el ciclo generacional de una educación deficiente puede ser una tarea muy difícil en la India, como lo muestra un estudio realizado en Mumbai con las familias de casta inferior. Los padres pertenecientes a las castas más bajas envían a sus hijos, de forma intencional, a escuelas de baja calidad, y con el tiempo terminan por sacarlos de la escuela, porque prefieren que trabajen y ganen dinero. Son ellos quienes lo deciden

así, movidos por la realidad de su situación. Los trabajos que hacen esos niños tienden a ser trabajos de mala calidad y mal pagados. Pero, para los padres, la educación no les aporta ningún beneficio inmediato para el sostenimiento de la familia; por el contrario, les significa un gasto que no pueden permitirse. No solo es una clara demostración de las razones por las que persiste la desigualdad intergeneracional sino que, además, pone de manifiesto las dificultades para llevar a cabo una política capaz de romper el ciclo.

UM: Es muy difícil, pero la educación es una herramienta muy importante, y a todos los niveles, desde la primera infancia hasta la universidad. Y las investigaciones sobre sus efectos están evolucionando. Las políticas para reducir la desigualdad intergeneracional se han enfocado hasta ahora en la primera infancia y la adolescencia, y menos en la educación superior. Los recientes trabajos del economista Raj Chetty y sus colaboradores, realizados en los Estados Unidos, demuestran la enorme importancia de la educación superior para la movilidad social. Tanto si el aspirante viene de un entorno rico como desfavorecido, una vez que entra al medio universitario privilegiado, las probabilidades posteriores respecto al nivel de ingresos son prácticamente las mismas. Y estos resultados son aplicables también a otros países.

¿Cuáles serían, entonces, las políticas que podrían aplicarse en materia de educación superior, en Brasil y en general?

UM: Hay muchas políticas que pueden aplicarse. La reducción de los costes de ingreso mediante exenciones, asistencia especial para los estudiantes de menores ingresos, programas de información sobre la importancia de la educación universitaria para las perspectivas futuras. Son algunas intervenciones a pequeña escala que se pueden implementar fácilmente.

En Brasil, donde existe un grado notable de desigualdad, es necesario también realizar intervenciones a gran escala, y ya está empezando a hacerse: por ejemplo, la ampliación del sistema público de educación superior, y el incremento de las ayudas financieras a través de becas, con leyes al respecto. En Brasil se han tomado medidas que han facilitado la admisión de estudiantes de bajos ingresos y de estudiantes negros, y se estableció un plan centralizado de admisión para las universidades federales. Antes, cada universidad federal tenía su propio sistema, y ahora hay un solo examen de admisión para una variedad de solicitudes de entrada, un proceso más fácil y a más bajo coste.

Respecto a las medidas positivas emprendidas en Brasil para la educación, ¿han sido una herramienta eficaz para superar la desigualdad intergeneracional?

UM: Las medidas orientadas a mejorar la situación han sido una política del gobierno federal desde 2012, dirigida a los estudiantes provenientes de escuelas públicas, debido a la alta segregación existente entre escuelas públicas y privadas en función del nivel de ingresos. Hay un porcentaje del 50% de estudiantes provenientes de escuelas públicas en todas las instituciones federales de educación superior, dividido en porcentajes por nivel económico, género y origen racial.

En combinación con el sistema centralizado de admisiones, esto ha significado una transformación. Las investigaciones realizadas muestran la enorme eficacia que ha tenido el aumento de los niveles de admisión de estudiantes de bajo estatus socioeconómico, y su presencia en las especialidades de estudio más prestigiosas. Es un resultado importante para la movilidad social, y para la forma en que los estudiantes ven la educación superior. Todavía es pronto, ya que apenas están empezando a graduarse las primeras cohortes, pero los efectos causales

“

Hay muchas políticas que pueden aplicarse. Le reducción de los costes de ingreso mediante exenciones, asistencia especial para los estudiantes de menores ingresos, programas de información sobre la importancia de la educación universitaria para las perspectivas futuras.

”

pueden verse en la cantidad de estudiantes de bajos ingresos que están entrando a las mejores universidades y especialidades de estudio. Una tendencia generalizada, no solo para el tipo de estudiantes que ya antes pedía el ingreso a la educación superior, sino incluso para quienes veían la universidad como un sueño imposible.

¿Se han aplicado políticas similares para la educación superior en la India?

TK: Cuando han llegado a la población interesada, han funcionado en cierta medida. Pero en los casos en que no, de hecho, han sido perjudiciales. Por eso estas medidas son tan controversiales en la India. Por ejemplo, cuando se ofrece un cargo académico a candidatos de las llamadas “castas inferiores”, si no se encuentra un candidato apropiado, el cargo queda vacante, lo que ha ocasionado vacíos en el sistema educativo y el consiguiente resentimiento en los candidatos a los que no se dirigió la oferta. Se necesita hacer mucho más trabajo en políticas educativas para que los grupos desfavorecidos puedan llegar a los niveles adecuados para beneficiarse de estas políticas, y una mejor comprensión de lo importante que es actuar oportunamente en cuanto al diseño de determinadas políticas.

Por último, ¿qué conexión existe entre la desigualdad intergeneracional y la creación de resiliencia societaria?

TK: Para crear resiliencia societaria es importante poner en el mapa de este debate, actualmente en desarrollo, la desigualdad de oportunidades y la persistencia de la desigualdad intergeneracional. Ese es el primer paso. Y veamos cómo se relacionan con todos los demás factores que subyacen a la desigualdad y la pobreza. Cuando hagamos una evaluación conjunta de todos estos factores, podremos avanzar en la implementación de políticas de resiliencia social. La persistencia de la desigualdad a escala intergeneracional es un componente especialmente perjudicial para la resiliencia societaria. La desigualdad es un tema que nunca se había abordado de esta manera. Estamos levantando el velo de la desigualdad y viendo lo que hay detrás. Y vemos que la desigualdad de oportunidades influye negativamente sobre el crecimiento económico. Si logramos reducir la desigualdad de oportunidades, podremos favorecer el crecimiento. La desigualdad no es una consecuencia inevitable del crecimiento.

UM: Las políticas orientadas a la educación superior en Brasil han demostrado el potencial de tales medidas para reducir la desigualdad intergeneracional y generar resiliencia societaria. Es importante abordar la desigualdad intergeneracional por razones de justicia. La desigualdad como diferencia de oportunidades desde el nacimiento afecta a la movilidad social, trunca aspiraciones personales y crea animosidad entre los grupos sociales, todo lo cual, como mencioné anteriormente, es un impedimento para la resiliencia societaria.

La pandemia ha puesto de relieve la necesidad de diseñar políticas contra la desigualdad intergeneracional, porque afecta aún más a los más pobres. En las familias ricas, los padres disponen de más recursos para facilitar la educación de sus hijos aun con las escuelas cerradas. En cambio, en Brasil aumentó la desigualdad educativa, empeorando la deserción escolar. Todavía no hemos podido aquilatar la extensión de los daños.

Las investigaciones nos enseñan que las sociedades más igualitarias tienen un mayor grado de resiliencia. Hay mayores niveles de confianza, de sentido de la comunidad, y de felicidad. Y no es solo una cuestión de equidad, sino de eficacia y de crecimiento. Con mayor movilidad social hay más posibilidades de romper el ciclo intergeneracional de la desigualdad. Aumenta el nivel económico de los hijos de padres de bajos ingresos, y las personas disponen de mayores recursos para desarrollar sus potencialidades. Todo lo cual conduce a un mayor crecimiento y mayores niveles de igualdad, lo que a su vez beneficia a la resiliencia social.



Tristan Dissaux
 Miembro de AXA
 en la Université Libre
 de Bruselas

El rol social del dinero en la era de la digitalización

La digitalización del dinero y el paso a una sociedad monetaria sin uso de efectivo conlleva una considerable mejora de la eficiencia económica. Pero tiene también un impacto adverso en la cohesión social y la inclusión financiera: a medida que adquiere preponderancia el uso del dinero digital, el sistema de pagos se convierte en un bien más privado que público, y aumenta el riesgo de dejar a los más vulnerables fuera del sistema.

En las últimas décadas ha habido una transformación de los sistemas monetarios: al menos en el mundo desarrollado, ya no es el dinero tradicional sino el dinero digital el que ocupa el lugar preponderante en el sistema de pagos. Un proceso que la pandemia aceleró enormemente, multiplicándose por todas partes los pagos en línea y a través de dispositivos móviles, así como los sistemas de pago que solo aceptan tarjeta, lo cual ha hecho que el uso del dinero contante y sonante pasara a un segundo plano. Y la tendencia es que este proceso continúe y se expanda aún más.

Pero a pesar de las indudables ventajas que presenta —mayor eficiencia y seguridad, además de facilidad de uso— el proceso tiene un coste en términos de inclusión social. La digitalización es, por una parte, una herramienta de inclusión, en el sentido de que amplía las posibilidades de las transacciones monetarias y, además, proporciona

un registro de las mismas. Pero, por otra parte, el procedimiento excluye a quienes no desean o no pueden participar en él, especialmente a los que se encuentran en los márgenes del sistema financiero, que solo pueden utilizar el dinero en efectivo.

Es una situación propensa a profundizar las fracturas sociales ya existentes. Para los vulnerables, la digitalización es una gigantesca ola que los avasalla. Una manifestación concreta de la amplia “brecha digital” que aflige a quienes no tienen acceso a la tecnología, a quienes carecen de los conocimientos tecnológicos y, muy especialmente, a muchas personas de edad avanzada. Muchos se encuentran ante los sistemas de pago digitales sin opciones alternativas que les sean familiares, como la anterior posibilidad de pagar con cheque las facturas domésticas, a lo que se suma la escasez de oficinas bancarias donde puedan recibir asistencia personal.

“

Los sistemas monetarios no son simplemente herramientas de carácter técnico, sino instrumentos vitales para la cohesión social, que generan una “comunidad de intercambio”, con un conjunto de valores compartidos, sentido de la legitimidad y confianza social. Su funcionalidad es básica para la resiliencia societaria.

”

La erosión del rol social del dinero

Los análisis del proceso de digitalización del dinero suelen hacerse en términos económicos, fundamentalmente en referencia a sus ventajas prácticas y sus costes. Pero este enfoque pasa por alto la función social del dinero. Los sistemas monetarios no son simplemente herramientas de carácter técnico, sino instrumentos vitales para la cohesión social, que generan una “comunidad de intercambio”, con un conjunto de valores compartidos, sentido de la legitimidad y confianza social. Su funcionalidad es básica para la resiliencia societaria.

El desarrollo de la digitalización también tiene sus implicaciones para un sentido general de la propiedad pública del sistema de pagos. Constituye una infraestructura crítica liderada por el sector económico privado, que además es el propietario de los instrumentos y las redes, todo lo cual favorece la

tendencia del sistema de pagos a convertirse cada vez más un bien privado. El dinero, al ser legitimizado por el Estado como instrumento de cambio legal, constituye en un bien de naturaleza pública, un sentido que desaparece a medida que el uso del dinero en este sentido tradicional va quedando atrás.

La digitalización también tiende a hacer desaparecer uno de los atributos propios del dinero: su carácter anónimo; y favorece en cambio un mayor control y registro de las transacciones financieras, por parte de las entidades privadas y también del Estado. En este sentido, si bien se incrementan la transparencia y la seguridad, la libertad individual y la confianza institucional resultan afectadas.

El sentido de exclusión de la digitalización se agrava por el hecho de que el coste del mantenimiento de los sistemas de pago recae, de forma desproporcionada, sobre los más pobres. Quienes no utilizan o no pueden utilizar formas de pago digital —generalmente, las personas de más bajos ingresos— suelen pagar más, por motivos de recargo por transacciones en efectivo, o al no tener acceso a descuentos por el uso de servicios digitales.

Cada vez más, los instrumentos de pago se perfilan como bienes de clase, relacionados con el estatus socioeconómico de la persona. Los que están en el extremo inferior de la escala están limitados al uso del dinero en efectivo, o al uso de tarjetas de débito o tarjetas prepagadas de coste relativamente mayor, mientras que los mejor situados disfrutan de una mayor variedad de servicios y ventajas gracias a sus flamantes tarjetas de crédito.

El dinero como bien público

En vista de las innovaciones tecnológicas que siguen apareciendo en los sistemas de pago, el ritmo de la digitalización no puede sino aumentar; por lo que la pregunta es cómo hacer frente a los inconvenientes señalados, mientras intentamos preservar el rol social del dinero.

Debemos reconocer que el desarrollo de la digitalización se debe a las ventajas que aporta para el sector financiero privado, tanto en lo que respecta a costes como en eficiencia, abandonar el uso del dinero. Esto ha conducido a la erosión de la propia infraestructura del uso de dinero en efectivo, lo que a su vez incentiva el paso al sistema digital. Pero para preservar el uso del dinero para quienes lo necesitan, este debe ser reconocido como un bien público, al igual que cualquier servicio público. Y esto requiere la acción del Estado.

Al mismo tiempo, serán necesarias medidas para minimizar la exclusión. Entre ellas, pueden estar garantizar el acceso a las cuentas de pagos, junto con una asistencia y capacitación eficaz para quienes necesiten hacer uso de instrumentos digitales. Esto implicará la cooperación entre el sector público y el sector financiero privado, bajo la dirección del Estado mediante legislación y reglamentación, y la aplicación de incentivos apropiados.

Junto con el desarrollo de la moneda digital por parte de los bancos centrales, es importante preservar la legitimidad social del dinero como el símbolo de soberanía que durante tanto tiempo ha representado el dinero en efectivo. Deberá ponerse especial cuidado al diseñar dinero público digital, de modo que se mantengan las cualidades propias del dinero tradicional. La posibilidad de hacer pagos digitales con dinero público deberá ser un bien adicional a las soluciones ya existentes.

El diseño del “euro digital” es un buen ejemplo. El objetivo es complementar el uso del dinero tradicional, no reemplazarlo, además de ampliar la accesibilidad, la posibilidad de elección, y la inclusión. Es un paso alentador del sector público en el terreno del dinero digital. Pero deberá mantener las características habituales para el usuario así como su símbolo. En esto, el Banco Central Europeo podría inspirarse en el de China, cuyo yuan digital (e-CNY) utiliza en las aplicaciones la familiar iconografía de los billetes de yuanes.

Reafirmando el rol social del dinero

Es importante no perder de vista los valores positivos de la digitalización. En el hemisferio sur, la introducción de M-Pesa, el servicio de transferencia de dinero a través del teléfono móvil, originalmente lanzado en Kenya, y otros servicios similares que se están expandiendo por el continente, han significado todo un boom para la inclusión financiera. Aunque su éxito no se ha traducido necesariamente en una mayor resiliencia para los usuarios: ahora están mejor conectados al mundo financiero, pero también se hallan más expuestos a imprevistos, endeudamientos, fraude o a los juegos de apuestas online. La innovación se asocia básicamente a la idea de progreso, pero también es importante estar preparado para afrontar posibles inconvenientes.

Ante un futuro plagado de criptomonedas, pagos automatizados, emisión de moneda digital por parte de los bancos centrales y cosas semejantes, el dinero se convertirá en algo cada vez más digitalizado. El presente es un buen momento para

pensar, colectivamente, qué queremos que sea el dinero, y con qué cualidades, porque el cambio es inevitable, y se sucede con gran rapidez. Si queremos tener resiliencia societaria, debemos asignar a los atributos sociales del dinero un peso equitativo semejante al de la eficiencia y los beneficios económicos que esperamos obtener de la digitalización.

“

La digitalización también tiende a hacer desaparecer uno de los atributos propios del dinero: su carácter anónimo; y favorece en cambio un mayor control y registro de las transacciones financieras, por parte de las entidades privadas y también del Estado. En este sentido, si bien se incrementan la transparencia y la seguridad, la libertad individual y la confianza institucional resultan afectadas.

”



Anne Boring
Directora del proyecto de
AXA-Sciences Po “Women in
Business Chair” (“Presidencia
empresarial femenina”)



Paola Profeta
Directora del Laboratorio de
Investigación de AXA-Bocconi
sobre Igualdad de Género

Las barreras en el empleo y el liderazgo femeninos

Ha habido muchos avances en la igualdad de género, pero aún subsisten en muchos países diferencias de salarios y barreras al trabajo de la mujer y a su liderazgo empresarial, a pesar de haber un mayor número de mujeres que de hombres con títulos de educación superior en los países desarrollados. La plena participación y representación de la mujer en el medio laboral ofrece beneficios tangibles para la resiliencia societaria; razón por la cual corregir la brecha de género es un elemento clave en la elaboración de políticas.

¿Podrían describir la actual brecha de género existente en el empleo y el liderazgo?

Paola Profeta (PP): Hay muchas diferencias entre los países, pero sigue siendo un problema en todos ellos. En Europa, el promedio de participación femenina en el empleo es de alrededor del 62,8%. La brecha salarial es de un 14%. Y hay un techo de cristal para la mujer en lo que respecta a puestos de liderazgo, de algo menos del 10% en algunos países. Una situación que choca con el nivel educativo de las mujeres.

Anne Boring (AB): En los países en desarrollo, las mujeres reciben menos educación que los hombres, mientras que, en las economías desarrolladas, desde hace unas décadas las mujeres superan a los hombres en nivel educativo. Se esperaba que eso cerrara la brecha de género, pero no ha sido así. En Francia, la diferencia

salarial se mantiene en alrededor del 16% desde hace 15 años.

¿Por qué persisten esas diferencias?

AB: Hay varias razones. Aunque las mujeres estudian por más tiempo y obtienen más títulos, tienden a hacerlo en áreas que están peor pagadas. Y en el mercado laboral, la mayoría de las mujeres se sitúan en sectores, ocupaciones y empresas que pagan menos. La llamada “penalización por hijos” es otro factor muy importante.

PP: La maternidad es una etapa de penalización contra la resiliencia de la mujer en el mercado laboral, un descenso importante en cuanto a ingresos y perspectivas. Es un problema que requiere atención tanto a nivel de las empresas como de los gobiernos.

AB: Las profesiones mejor pagadas exigen dedicarles tiempo, y las mujeres tienen que reducir su horario de trabajo cuando tienen hijos. Y la necesidad de cuidar de los hijos afecta a la elección del trabajo, por lo que se reduce el sueldo a favor de la flexibilidad. Todavía no hemos alcanzado la igualdad de género en lo que respecta al cuidado de los hijos.

¿Ayudaría aplicar mejores medidas para compartir el cuidado de los hijos?

PP: La baja por paternidad es importante para asegurar que los hijos sean una responsabilidad compartida. Es una cuestión de simetría a nivel de la familia, que lleva a la simetría a nivel de la empresa y de la sociedad. Pero las políticas para el cuidado de los hijos son escasas en muchos países.

AB: Un mejor equilibrio en el cuidado de los hijos no solo significa que las mujeres podrían dedicar más tiempo al trabajo. Traería también beneficios societarios al adoptar, hombres y mujeres, normas de igualdad para ambos géneros. Y eso también redundaría en beneficio para los hijos.

Lo que nos lleva al tema de la resiliencia. ¿Qué beneficios societarios tendría corregir la brecha de género?

PP: Hay muchos beneficios, y mensurables. La participación femenina se relaciona positivamente con el crecimiento económico. Como ya hemos dicho, las mujeres superan a los hombres en títulos de educación superior. ¿Por qué desperdiciar ese talento y competencia? Y hay beneficios para la fertilidad, porque dos ingresos dan lugar a la posibilidad de más hijos, lo que tiene relación con las pensiones, y se contrarrestaría el efecto de que ahora vivimos más.

Hay también claros beneficios para el liderazgo. Una amplia base de candidatos mejora la calidad general de los mismos, y más mujeres en posiciones de liderazgo animarían a otras mujeres, así como a implementar políticas que tuvieran más en cuenta a las familias. Es un círculo virtuoso.

AB: Un mayor poder económico para la mujer también ayudaría a nivel doméstico. Los estudios muestran que se reduce la violencia doméstica. Con más mujeres en posición de liderazgo, se reducirían los estereotipos. Y la diversidad en los equipos de liderazgo tiende a fomentar la creatividad en la empresa.

“

Hay también claros beneficios para el liderazgo. Una amplia base de candidatos mejora la calidad general de los mismos, y más mujeres en posiciones de liderazgo animarían a otras mujeres, así como a implementar políticas que tuvieran más en cuenta a las familias. Es un círculo virtuoso.

”

Las mujeres tienen ahora más estudios que los hombres; pero ¿dependerá quizás del área de estudio? Ambas han escrito sobre la importancia de que haya más mujeres en los campos de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (CTIM).

PP: La dedicación de la mujer a las humanidades, peor remuneradas en el mercado laboral que las disciplinas CTIM, podría presagiar otra futura brecha de género. Tenemos que preguntarnos por qué la baja presencia de las mujeres en esas áreas, o si quizás ya se les desanima a edad temprana. Es un problema cultural.

AB: La escasez de títulos en las áreas CTIM significa que el punto de entrada de la mujer al mercado laboral no es tan bueno, con lo que el recorrido a niveles superiores es más difícil. Si podemos empezar por cerrar esa brecha al comienzo, comportaría una gran diferencia después. No es que haya necesariamente mucha

discriminación de género, al menos no en los países del occidente y norte de Europa, sino pequeñas diferencias que se van sumando. Y al llegar a la maternidad, todas confluyen.

PP: El contexto tiene mucha importancia. En las disciplinas de CTIM, las pruebas son muy competitivas y estresantes, y sabemos que eso penaliza a las chicas. Pero en un entorno más “normal”, su rendimiento es igual al de los muchachos. Tenemos que crear una cultura más inclusiva en este punto.

En cuanto a políticas, ¿qué piensan de las cuotas de participación de mujeres para posiciones de liderazgo, por ejemplo?

AB: Las cuotas de participación han permitido el acceso de más mujeres a posiciones de liderazgo. Cuando Francia y Noruega introdujeron las cuotas en las juntas directivas, las empresas tuvieron que adaptarse rápidamente. Y algunas grandes empresas están pidiendo ahora más igualdad, porque han visto el beneficio de que haya una mayor diversidad en posiciones de liderazgo.

Pero, en general, la política de cuotas solo funciona cuando su implementación se acompaña de incentivos sólidos. Debe haber un coste que la empresa tendría que asumir si no genera una mayor igualdad de género. O ningún coste si lo hace. Por ejemplo, la ampliación de la baja por paternidad. Esto podría motivar a la empresa a contratar más mujeres, porque en caso contrario tendría que cubrir la baja de los hombres, lo que contribuiría a la nivelación.

PP: Las cuotas de participación son un tema controvertido. Pero a veces son la única vía. En mi país, Italia, existe una cuota obligatoria para las juntas directivas de determinadas empresas. Y el nivel de cualificación ha aumentado, porque los hombres se encuentran ahora con la competencia femenina, que antes no tenían.

¿Qué otras políticas podrían ayudar?

PP: La transparencia en la obtención de datos y la información sobre diferencias de salario. En Europa se está discutiendo si hacer obligatorio que las empresas den a conocer los salarios que pagan. Responsabilizar a las empresas a fin de que tomen medidas para detectar situaciones de desigualdad y las corrijan.

AB: La transparencia salarial, en los casos en que la ha habido, por ejemplo, en el sector público

canadiense, ha ayudado a reducir la brecha. Existe el prejuicio de que se ve mal que las mujeres reclamen subidas salariales. Así que, si se divulga la información sobre los salarios, es una ayuda para ellas.

¿Y si se reconoce el trabajo no pagado que recae típicamente sobre las mujeres?

PP: El problema que veo con esto es que podría perjudicar la participación femenina, haciendo que su presencia en el trabajo sea aún menor. Reduciendo el trabajo de la mujer no se soluciona el problema. Mucho mejor sería instaurar políticas para reequilibrar las cosas. Proporcionar un mejor cuidado infantil, por ejemplo. Pero, sobre todo, no reducir los incentivos para el trabajo de la mujer.

“

La escasez de títulos en las áreas CTIM significa que el punto de entrada de la mujer al mercado laboral no es tan bueno, con lo que el recorrido a niveles superiores es más difícil. Si podemos empezar por cerrar esa brecha al comienzo, comportaría una gran diferencia después.

”

¿Cuál ha sido el efecto de la pandemia sobre la situación del empleo femenino, en comparación con la crisis financiera de 2008? Entonces se habló de una “recesión masculina” porque afectó al sector financiero, principalmente de dominio masculino; mientras que 2020 marcó una “recesión femenina” dado que el sector de los servicios está desproporcionadamente representado por mujeres.

PP: La de 2020 fue, de hecho, una “recesión femenina” aunque, desde entonces, gracias al apoyo gubernamental, entre otros, el nivel de empleo femenino no es hoy tan diferente a como era antes de la pandemia. Pero se ha producido otro efecto. Las responsabilidades familiares a consecuencia del confinamiento y el cierre de las escuelas recayeron más sobre la mujer. Los estereotipos tradicionales de la división de tareas en función del género se mantuvieron, aun cuando se incrementó el trabajo remoto para todo el mundo. Puede que los hombres hicieran algo más, pero las mujeres hicieron mucho más. La brecha, en todo caso, se hizo más marcada.

Dicho esto, si el trabajo remoto va a ser la nueva forma de trabajar, será una ventaja para las mujeres como para todo el mundo. Creo que será difícil retroceder al modelo anterior.

AB: Después de 2008, corrió el dicho de que si Lehman Brothers hubiera sido Lehman Sisters, no se habría producido la crisis. Hubo mucha presión para implementar políticas que cerraran la brecha, y las mayores empresas han sido las primeras interesadas en implantar la igualdad de género en las posiciones de liderazgo. Y en los últimos 10 años, esa presión se ha hecho aún mayor.

La COVID-19 significó una “recesión femenina” al principio, pero posteriormente el empleo de las mujeres creció. No obstante, hay consecuencias a largo plazo que pueden afectar más a las mujeres que a los hombres. Todavía es pronto, pero hay señales de que las mujeres van a hacer más trabajo desde casa, con menos presencia en la oficina, y eso puede significar un retroceso en sus carreras profesionales.

De manera más general, todavía vemos mucha segregación de género en ciertos sectores, así como sectores con prevalencia femenina y otros con prevalencia masculina. Esa es la verdadera diferencia entre las crisis de 2008 y 2020. Hay todavía mucho por hacer. Se necesitan políticas públicas a favor de la diversidad y en contra de la segregación, esto es evidente.

“
La COVID-19 significó una “recesión femenina” al principio, pero posteriormente el empleo de las mujeres creció.
”

Y para conseguir un mayor progreso, ¿qué se necesita?

AB: Las empresas deben hacer una buena investigación para diseñar estrategias eficaces para cerrar la brecha. Las desigualdades existen entre las empresas y dentro de las empresas. Las políticas públicas tienen una importante función que cumplir, y hay mucho interés político por conseguir una mayor igualdad de género. Creo que la tendencia va en la dirección correcta, pero el camino todavía no está claro.

PP: Es una cuestión de cambio cultural. Si no hay una mentalidad abierta al empoderamiento femenino y a la participación laboral de la mujer, las mejores políticas podrían terminar por fallar.

Capítulo 02

Políticas para una sociedad más inclusiva





Las instituciones, como los organismos de gobierno, las ONG, las organizaciones comunitarias y las empresas privadas, tienen la capacidad para promover un crecimiento inclusivo. Estas organizaciones desempeñan un papel crucial en la concienciación y la actitud, y en la orientación de la sociedad hacia un futuro de mayor resiliencia societaria. En este capítulo examinamos los problemas en los que las instituciones tienen una función de importancia en este sentido.



**María Lucía
Villela García**
Miembro de AXA,
Universidad de Bristol

El enfoque local para tratar el problema de las diferencias regionales

Los problemas recientes han ocasionado efectos económicos y sociales dispares entre los distintos países y aun en el interior de ellos. Las regiones que ya eran desfavorecidas o “abandonadas”, mayormente localidades rurales, aun cuando algunas pueden pertenecer a países ricos, vieron sometida a prueba su resiliencia social. Un enfoque del problema basado en las características de cada lugar afectado puede generar el empoderamiento y las acciones necesarias para construir una resiliencia societaria sostenible. El enfoque “por localidad” aprovecha los talentos y la experiencia existente a nivel local, involucrando a la comunidad misma en la creación de soluciones y en la contribución a su ejecución, con el apoyo de asesoramiento experto y la participación de los sectores público y privado.

En el Reino Unido, “nivelar al alza” —la ambición gubernamental de incrementar la productividad, los estándares de vida, las infraestructuras, el sentido de dignidad de la comunidad y el empoderamiento en las áreas con escasez de estos componentes— se ha convertido en una constante en el debate político. Si bien no todo lo que se habla se corresponde después con las acciones o con asignaciones presupuestarias, la discusión ha logrado dirigir la atención hacia los retos que representan las regiones “desfavorecidas” existentes en el Reino Unido, generalmente pueblos

postindustriales y áreas costeras abandonadas, y a veces incluso los vecindarios más pobres de ciudades ricas como Londres o Bristol.

En términos generales, las regiones desfavorecidas se definen por un pobre nivel socioeconómico y un elevado número de carencias (especialmente a nivel educativo y laboral), además de falta de inversiones y de facilidades culturales y sociales que otorguen a la comunidad un sentido de compromiso social y de resiliencia. Las expectativas de vida saludable también se ven seriamente afectadas por las

privaciones —según cifras recientes de la Oficina Nacional de Estadísticas del Reino Unido, las niñas nacidas en las zonas con mayores carestías de Inglaterra tienen una expectativa de vida saludable de casi 20 años menos que las nacidas en las zonas más ricas. En el caso de los niños, la cifra es de casi 19 años menos.

Estos problemas muestran cómo los análisis económicos a nivel nacional proporcionan una imagen engañosa del bienestar del país, que puede parecer relativamente próspero mientras que su riqueza se concentra solo en determinadas regiones y ciudades. La pandemia de COVID-19 ha tenido el efecto de agudizar, de forma sostenida y gradual, el declive de ciertas regiones. A principios de enero de 2022, un estudio del Parlamento británico reveló que los residentes de las comunidades desfavorecidas de Inglaterra tenían un 46% más de probabilidades de morir por COVID-19, trabajaban por lo general más horas cobrando menos, y tenían una vida más corta y con más enfermedades que los habitantes de otras zonas.

El problema es cómo combatir la desigualdad social, económica y ambiental para construir resiliencia societaria en las regiones desfavorecidas. Uno de los enfoques gira en torno a la idea de que la solución reside en la “conectividad”, esto es, formas de conexión con una buena infraestructura digital (algo de lo que normalmente carecen las regiones desfavorecidas) y la existencia de servicios claves (como facilidades de transporte). Ciertamente, esto es importante y necesario, pero por sí solo insuficiente para crear una sólida resiliencia societaria.

Las crisis sistémicas, como la representada por la COVID-19 o por el alto costo de la vida, así como el recrudecimiento de los problemas, constituyen una oportunidad para examinar la forma en que pueden ser repensadas y regeneradas tanto las economías como las redes locales para generar resiliencia. Mientras que muchas comunidades luchan contra la adversidad, otras han podido desarrollar modelos más resilientes, con valores de inclusividad, colaboración y sostenibilidad, mediante proyectos de pequeño alcance y “basados en la localidad”, capaces de generar identidad y un sentido de la propia dignidad. Los enfoques basados en la realidad de cada localidad parten de la consideración de la compleja combinación de factores sociales y ambientales de la zona o el lugar específico,

involucrando y empoderando a la gente y las comunidades del lugar como las principales fuentes conocedoras de los problemas existentes, y aprovechando el potencial que representan para generar los cambios. Por lo general, estos enfoques requieren de la colaboración entre agentes de las comunidades y las instituciones locales (ciertas organizaciones como puntos de referencia, además de las autoridades públicas, universidades, empresas locales, etc.), y tratan de establecer sistemas de gestión democráticos a través de los cuales las comunidades adquieran un sentido de pertenencia con respecto al futuro de su localidad.

Construyendo resiliencia

Fundamentalmente, la resiliencia es la capacidad de recuperación frente a un evento adverso y de preparación para afrontar eventos futuros. Markus Keck (de la Universidad de Augsburgo) y Patrick Sakdapolrak (de la Universidad de Viena) definen la resiliencia como una condición en tres dimensiones: la capacidad para afrontar y superar adversidades; la capacidad de adaptación para aprender de las adversidades con vistas al futuro; y la capacidad de transformación para organizar instituciones y medidas de bienestar a fin de crear resiliencia societaria frente a adversidades futuras. La resiliencia es, así, un proceso dinámico y adaptativo.

Y en el caso de las comunidades desfavorecidas, la creación de resiliencia no es un proceso de naturaleza técnica, sino política. Aquí es donde cobra especial valor el enfoque basado en la localidad.

El examen de las comunidades en las que se ha aplicado este enfoque proporciona una oportunidad de aprendizaje a la vez que inspiración para los agentes locales directamente involucrados —ya sean residentes, el gobierno local, organizaciones o empresas— de modo que puedan desarrollar formas innovadoras de generar inclusión y sostenibilidad y, con ello, mayor resiliencia para el futuro.

El enfoque basado en la localidad: los retos existentes

Llegamos así al punto en que debemos preguntarnos: ¿cómo utilizar el enfoque basado en la localidad para crear resiliencia societaria en las comunidades desfavorecidas? Es

“

Las crisis sistémicas [...] constituyen una oportunidad para examinar la forma en que pueden ser repensadas y regeneradas tanto las economías como las redes locales para generar resiliencia.

”

importante inspirar a las comunidades desde sus bases más fundamentales, de modo que puedan generar formas propias de orientar su economía local hacia la inclusión y la sostenibilidad. Ello implica fortalecer los grupos existentes y promover la formación de otros nuevos, de modo que se logre la representación de toda la diversidad de la comunidad y sus problemas. Esto puede abarcar distintas formas de desempeñar un papel central en la economía local, como el modelo de generar riqueza de la comunidad en el que el ayuntamiento encarga a las organizaciones locales el suministro de servicios, utilizando así su capacidad de gestión para mantener la riqueza dentro de la propia comunidad. Otra forma puede ser poner a la comunidad en el centro de la toma de decisiones sobre planificación, desarrollo, inclusión social y sostenibilidad ambiental, mediante procesos de coproducción y codiseño en los que las soluciones se generen en colaboración estrecha con los miembros de la comunidad.

La memoria social es también un aspecto importante, en cuanto a la enseñanza de lo que ha funcionado y lo que no ha funcionado en el pasado: cuáles son las mejores prácticas, los éxitos y los fracasos, y los problemas

no resueltos. Es la memoria interna de los grupos comunitarios del lugar específico, que comprende los conocimientos, la experiencia y el saber acumulado a través del tiempo a consecuencia de los diversos intentos, soluciones y decisiones respecto a los problemas más importantes.

Por último, está el aspecto relacional: cómo crear los canales de cooperación y colaboración entre los diferentes agentes de los distintos sectores. El sector privado y el público deberán aportar sus diversas capacidades y procedimientos, como deberán hacerlo también los expertos de la academia, y la sociedad civil en su conjunto. Sobre todo, es crucial que la comunidad detente en todo momento su propia capacidad de actuación, que no sea dominada por otros actores, ya que serán ellos principalmente quienes reciban el impacto de los cambios. El enfoque basado en la localidad consiste en crear un proceso no jerárquico orientado al logro de los objetivos comunes. Por lo que es especialmente importante prestar atención a la gobernanza y a las relaciones de poder que se establezcan.

La práctica del enfoque basado en la localidad

El examen de los enfoques locales que se han llevado a la práctica muestra tanto las dificultades a las que se enfrentan las comunidades desfavorecidas como su potencial para generar resiliencia. La localidad de Rhondda Valley, en el sur de Gales, fue una vez el corazón de la industria minera del carbón. Desde el declive de esta industria, ha tenido que afrontar no solo décadas de contracción económica sino, además, las serias consecuencias de la degradación ambiental debida a los residuos contaminantes de la actividad minera, aún presentes hoy día, que afectan a los ríos y bosques de la localidad.

El núcleo del proyecto local es la sostenibilidad ecológica, un importante componente de la resiliencia en una época de cambio climático, que intenta corregir el legado de la contaminación dejada por la industria minera en el valle y devolver a la comunidad un sentimiento de orgullo y de pertenencia. Su objetivo es crear un nuevo futuro de desarrollo

sostenible capaz de generar trabajo, ingresos, y actividad social y cultural, esta vez protegiendo y conservando la naturaleza a través del uso racional de cientos de hectáreas de terrenos del patrimonio boscoso de propiedad pública del gobierno de Gales.

En su aplicación, el proyecto ha demostrado capacidad adaptativa, ya que ha tenido que enfrentarse a diversas restricciones y limitaciones que afectaban a la intención original, que era la meta de desarrollar un sentido de propiedad de la tierra en la comunidad a partir de la negociación con el organismo público. En lugar de ello, se recibió la propuesta de un plan de coproducción entre la comunidad y la institución. Una serie de talleres que llevó a cabo la empresa social de la comunidad culminó en la visión a largo plazo de las áreas de bosques como una combinación de reserva natural y empresa social de silvicultura sostenible capaz de generar empleos y energía ecológica, que proveería además de formación y empleo a los residentes locales.

El proceso está actualmente en marcha, mientras que el organismo público ha firmado un acuerdo piloto con la comunidad como precedente para evaluar la repercusión social de la asignación de contratos. El resultado es prometedor, ya que los expertos gubernamentales en silvicultura podrían haber ahogado fácilmente la voz de la comunidad si el proyecto se hubiera enfocado de otra manera.

Una pieza prometedora del puzzle de la resiliencia

Los proyectos basados en cada localidad son solo una de las formas de construir resiliencia societaria en las zonas desfavorecidas. Las políticas gubernamentales de mayor alcance, como procesos de devolución y descentralización política, o el desarrollo de infraestructuras, en particular de infraestructuras digitales, y de medios de transporte, desempeñan también un papel. Pero existen señales de que las crisis de nuestro tiempo están impulsando a las comunidades a emprender acciones colectivas. Para poder responder a las necesidades de las comunidades desfavorecidas, este impulso deberá tomarse en serio como un auténtico proceso que surge de la propia comunidad,

dotada de un gran potencial para construir una resiliencia societaria realmente anclada en las bases, de donde surge la voz de las comunidades marginalizadas.

“

Para poder responder a las necesidades de las comunidades desfavorecidas, este impulso deberá tomarse en serio como un auténtico proceso que surge de la propia comunidad, dotada de un gran potencial para construir una resiliencia societaria realmente anclada en las bases, de donde surge la voz de las comunidades marginalizadas.

”

Urbanismo climático: la creación de resiliencia en los contextos urbanos



Vanesa Castán Broto
Galardonada con
el premio AXA,
Universidad de Sheffield

Las nuevas áreas urbanas en expansión concentran vulnerabilidades por el tamaño de su población, sus emisiones de carbono y el uso de sus recursos, pero también ofrecen oportunidades de actuar contra el cambio climático, principalmente mediante el “urbanismo climático”.

¿Podría explicar el concepto de urbanismo climático y su importancia para la resiliencia societaria?

Las ciudades pueden desempeñar un papel importante frente al cambio climático. En la ciudad se concentran muchas de las actividades generadoras de emisiones de carbono, además de una extensa población y una gran cantidad de recursos, por lo que las ciudades concentran una alta vulnerabilidad ante el impacto climático. No obstante, precisamente por este mismo hecho, también ofrecen muchas posibilidades de intervención y movilización —incluida la movilización de cada residente urbano en la lucha contra el cambio climático.

El urbanismo climático es una nueva forma de pensar en las ciudades en clave de acciones contra el cambio climático. El cambio climático afecta no solo a la forma en que imaginamos el futuro de nuestras ciudades, sino también a la forma en que podemos diseñarlas y planificarlas, lo que tiene un efecto sobre nuestra resiliencia. Hay mucha gente que lucha diariamente por una justicia climática, es decir, una acción con referencia al clima que compense las desigualdades existentes en nuestra sociedad. Desafortunadamente, muchas de las acciones sobre el clima que se realizan en las ciudades tienden a incrementar las desigualdades urbanas y generar más injusticia.

La desigualdad agrava el impacto climático. Las personas marginalizadas pueden resultar expuestas en mayor medida a los peligros del clima y sufrir más aún sus consecuencias. Por ejemplo, un huracán dañará una casa bien construida,

“

**El urbanismo climático
es una nueva forma
de pensar en las ciudades
en clave de acciones
contra el cambio climático.**

”

pero destruirá por completo una chabola. Las personas marginalizadas tienen además una capacidad de respuesta limitada ante esos peligros, si no tienen ahorros ni acceso a recursos y, además, carecen de voz en los procesos políticos. Es una realidad patente en los asentamientos informales, donde las personas no tienen acceso a vivienda y servicios de calidad, no son propietarios de la tierra en que viven ni tienen oportunidades de mejorar su forma de vida; y además difícilmente son oídos en los debates políticos.

Hay muchos tipos de áreas urbanas. ¿Cómo distingue el urbanismo climático entre distintas ciudades?

Los patrones urbanísticos son variados y flexibles. Desde formas de suburbanización a asentamientos parciales, donde tierras agrícolas coexisten con espacios industriales, el paisaje urbano puede cambiar muy rápidamente. Hay ciudades que surgen completamente nuevas, mientras que otras se forman de la aglomeración de poblaciones. La respuesta ante el cambio climático debe tener en cuenta esta diversidad espacial. Todo ello puede generar como respuesta la planificación, ya sea como densificación, zonificación o el diseño de núcleos compactos, pero esta no es la única forma de intervención. La acción contra el cambio climático necesita considerar el contexto y la historia de cada área urbana y desarrollarse con o a través de las personas afectadas. Las soluciones copiadas de otras localizaciones han fracasado históricamente.

¿Cómo afecta el cambio climático a la resiliencia urbana?

La definición más habitual de resiliencia es la capacidad de recuperación frente a la adversidad. Hace pocos años, algunos expertos propusieron redefinir la resiliencia como la capacidad de “salir adelante”, de actuar de modo que la sociedad esté en capacidad de responder mejor ante la próxima adversidad. Responder al impacto del cambio climático no es suficiente. Hay que actuar ante el clima de modo que modifiquemos los patrones estructurales de nuestra vulnerabilidad.

Una cosa es cómo responder a peligros como temperaturas extremas, sequías, inundaciones o escasez de agua. Pero un problema mucho mayor es cómo responder a la incertidumbre que generan las relaciones entre esos fenómenos y

las interconexiones estructurales que sostienen el proceso de urbanización. Por ejemplo, en las ciudades cuyo suministro de agua llega a través de transferencias desde largas distancias, un incendio forestal en un lugar remoto puede afectar directamente a la provisión de agua.

¿El cambio climático afecta a la desigualdad urbana?

Una idea central del urbanismo climático es que el cambio climático plantea una situación nueva para las ciudades. ¿Qué quiere decir esto? Que las acciones para combatir el cambio climático, como ya se ha observado, tienen un impacto diferente sobre la vida de las personas que habitan en entornos urbanos.

Quizás el más notable de esos efectos sea el “aburguesamiento climático” y su recíproco, el “aburguesamiento verde”, que suceden cuando se llevan a cabo planes de desarrollo en una cierta área, mejorándola para reducir su vulnerabilidad a los impactos del cambio climático y, como consecuencia, se incrementa el precio de las propiedades, con lo que los habitantes más pobres se ven obligados a emigrar.

El informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) señala que los habitantes de los asentamientos informales son la población urbana más vulnerable al cambio climático. ¿Cómo construir resiliencia en estas áreas? Según el informe del IPCC, su adaptación puede requerir diversas acciones para mejorar las infraestructuras física, ecológica y social. Además, contar con la participación de los propios residentes de los asentamientos informales —en lugar de ignorarlos— es crucial para crear resiliencia. En Filipinas, los habitantes de asentamientos informales han demostrado su capacidad para liderar planes de vivienda, lo que contribuye a generar resiliencia en la comunidad. En Mozambique, los residentes se organizan con regularidad para proporcionar servicios como drenajes y gestión de desechos, que los gobiernos o instituciones locales no están en capacidad de proporcionar.

No obstante, los habitantes urbanos por sí solos no pueden generar la resiliencia necesaria; necesitan de estructuras básicas que les permitan realizar un esfuerzo sostenido en el tiempo. Los gobiernos locales pueden desempeñar una función importante en este sentido, como enlace entre los esfuerzos de

la comunidad y las instituciones que puedan aportar el respaldo necesario.

¿Cuáles deben ser las políticas?

Un proyecto actualmente en funcionamiento en Mozambique, Malawi y Etiopía, Community Energy and the Sustainable Transition (Energía para la comunidad y transición sostenible), o CESET, se orienta a la creación de energía sostenible para la comunidad. La crisis energética en Europa ha puesto de relieve las limitaciones de los actuales modelos de suministro de energía. Países como Malawi y Mozambique están elaborando reglamentos para apoyar el desarrollo de un modelo alternativo descentralizado para la producción de energía. Proveer de energía a la comunidad con la participación de los residentes locales en la gestión del proyecto es una excelente estrategia para la construcción de resiliencia, quedando los residentes al control de sus propios recursos y su suministro de energía.

Una transición justa dependerá de la forma en que funcione en la práctica la innovación frente al problema climático y del esfuerzo por maximizar la innovación a nivel local, creando una atmósfera de experimentación. Por ejemplo, mi equipo está desarrollando actualmente un laboratorio en Mozambique para mostrar el potencial de la energía presente en la comunidad. Hay que conseguir un equilibrio entre el uso de expertos de fuera de la localidad y el desarrollo de habilidades a nivel local.

Hay ciertamente desafíos, como la falta de reconocimiento de las capacidades locales por los patrocinadores y los responsables políticos, así como la sostenibilidad a largo plazo de los proyectos. La ayuda para el desarrollo suele provenir de fondos de financiación que son inconstantes, variables, y que no siempre llegan a las comunidades. Pero, como ha demostrado la pandemia, los gobiernos y las comunidades locales son capaces de movilizarse rápida y eficazmente bajo una situación de cambio. La construcción de resiliencia frente al cambio climático tiene muchas posibilidades, pero es necesario poner siempre a la propia comunidad en el centro de la acción.

¿Qué función tendría el sector privado en el urbanismo climático?

Sería muy útil desarrollar un modelo de empresa social para proveer de seguros a los asentamientos informales, por ejemplo. Las familias que habitan

en estas áreas, si, por ejemplo, hubiera una inundación, podrían fácilmente perderlo todo. Proporcionarles cierta seguridad ayudaría a crear resiliencia. Las comunidades ya han allanado el camino creando grupos de ahorradores que actúan como una forma de seguro. Pero el sector privado podría ayudar ofreciendo modelos de seguros orientados a mejorar la resiliencia de la población.

El cambio climático afecta de forma muy desigual, y los más vulnerables son los que sufren los peores efectos. Las ciudades no son y no serán resilientes hasta que su último ciudadano lo sea. Si en una ciudad muere gran cantidad de gente cada vez que se produce una ola de calor, eso afectará negativamente a la ciudad en su conjunto y, tanto en el aspecto moral como práctico, esa ciudad no será resiliente. La acción frente al cambio climático debe crear resiliencia para todos. Si las cosas solo mejoran para una minoría, entonces serán peor para todos.

“

La acción contra el cambio climático necesita considerar el contexto y la historia de cada área urbana y desarrollarse con o a través de las personas afectadas.

”



**Mouez Fodha,
Fanny Henriët y
Katheline Schubert**

**Presidencia de la Escuela
de Economía de AXA-París
para la Transición Exitosa
de la Energía**

La transición justa y exitosa de la energía hacia un mundo de emisiones cero

La transición justa e inclusiva hacia un mundo de emisiones cero para el año 2050 implica prestar ayuda económica a los países en desarrollo así como a los sectores que podrían afrontar pérdidas en el proceso hacia un futuro más ecológico. Pero la construcción y coordinación de fondos a gran escala y a nivel internacional ha sido históricamente difícil de negociar, además de ser un proceso creciente y desigual. No obstante, si bien las resistencias a nivel individual, sectorial y político han sido persistentes, la pandemia ha demostrado que la acción internacional para resolver crisis de importancia es posible.

¿Qué impacto tiene el cambio climático sobre la resiliencia?

El movimiento para la transición energética proviene de la necesidad de un cambio revolucionario en nuestra relación con la energía, de una escala comparable a la Revolución Industrial del siglo XIX. Necesitamos con urgencia abandonar el uso de los combustibles fósiles no renovables, que son la principal contribución al cambio climático, y utilizar energías no contaminantes.

Las consecuencias potencialmente catastróficas de la inacción fueron ya evidentes a principios de 2022 a través del informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC): el mundo va camino de alcanzar una temperatura promedio de 1,5°C por encima de los niveles preindustriales en el plazo de dos décadas. Las consecuencias

del cambio climático y los fenómenos meteorológicos extremos serán cada vez peores en el mundo en vías de desarrollo, y los costes aumentarán de forma exponencial y dispareja si no tomamos medidas urgentes.

En lo que concierne a la resiliencia, el informe del IPCC se expresa sin ambigüedades sobre la manera en que el cambio climático impactará en la resiliencia de los ecosistemas. Esencialmente, el cambio climático afectará a la capacidad de respuesta y de adaptación de los sistemas naturales. Y esto, a la vez, perjudicará la resiliencia societaria, en especial de las personas y las sociedades más pobres.

La transición energética tiene el potencial de mejorar la resiliencia societaria y la capacidad de recuperación frente a la situación, ya que aminorará los

“

El cambio climático afectará a la capacidad de respuesta y de adaptación de los sistemas naturales. Y esto, a la vez, perjudicará la resiliencia societaria, en especial de las personas y las sociedades más pobres.

”

daños ocasionados por el cambio climático — con los consiguientes beneficios para la salud y la esperanza de vida— al tiempo que reducirá nuestra dependencia de los recursos fósiles, cuya existencia es limitada. Pero debemos garantizar la disponibilidad de los recursos energéticos para todas las poblaciones, tanto de los países desarrollados como de las economías emergentes. Para ello, es esencial la transferencia de tecnología y de recursos financieros de los países ricos a los pobres.

La transición energética está lejos de ser gratis. Ocasionará costes directos, por ejemplo en el desarrollo de infraestructuras, y para contrarrestar la pérdida de trabajos y la desaparición de empresas del sector de combustibles fósiles. Pero esos costes redundarán en beneficios a largo plazo.

El problema de los costes constituye una barrera para la transición. ¿Qué otras barreras se oponen a una efectiva transición energética?

Los costes son un serio problema. Habrá ganadores y perdedores en la transición, y algunos de los mayores costes recaerán sobre unos pocos sectores, principalmente la industria de los combustibles fósiles y las que dependen fuertemente de los combustibles fósiles, como la industria del acero. Por lo que existe una oposición muy férrea, y podemos esperar mucha resistencia a la transición. También está la idea de que la

transición ecológica incrementará los costes de la energía doméstica, por lo que habrá presiones a nivel político para demorar el abandono de los combustibles fósiles. Todo eso se acrecienta en momentos de inflación, aunque el aumento de los precios del petróleo y el gas a consecuencia de la guerra en Ucrania puede hacer que más gente apoye la transición.

Otro problema de envergadura surge de la necesidad de la transición energética en momentos en que aún se intenta cumplir con los objetivos de desarrollo en el mundo no industrializado, que, como es comprensible, aspira a ponerse a la par, económica y socialmente, con los países ricos. Las tecnologías que pueden sustituir a los combustibles fósiles, como la captación y el almacenamiento del hidrógeno o el carbono, se hallan lejos de estar plenamente desarrolladas. Y esto a la vez se relaciona con las dificultades de financiar proyectos de investigación y desarrollo con posibilidades y objetivos a largo plazo, cuando los inversores esperan una rentabilidad a corto plazo.

Por último, están las barreras que impone la imaginación. ¿Cómo se miden los costes y los beneficios de la transición energética? Tenemos la tendencia a ver la relación coste-beneficio en términos de mercado. ¿Qué valor le atribuimos al clima, a la salud, a la justicia social? Necesitamos nuevos instrumentos de medición de los valores no mercantiles del patrimonio global, que tiene evidentes beneficios en términos de la resiliencia societaria. La transición no ya energética, sino hacia una forma de pensar no mercantilista, es todo un desafío en sí misma.

Volviendo al mundo en desarrollo, ¿cómo puede lograrse una transición energética inclusiva? ¿Cómo coordinar los planes de desarrollo con los planes de transición?

Para facilitar la transición en los países en desarrollo, se necesita ayuda económica y solidaridad; lo cual se justifica porque todos tenemos un futuro común en nuestro planeta. Las herramientas existen: fondos de solidaridad financiera, convenios de comercio justo, acuerdos de transferencia tecnológica, y reducción de deudas para implementar proyectos ambientales.

Nada de esto es nuevo. A finales de 2021, la Conferencia de las Partes de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) acordó un incremento significativo de los fondos de

adaptación, de los países desarrollados a los países en desarrollo; el acuerdo, al final de la conferencia, fue doblar los fondos anuales hasta 40 mil millones de dólares para 2025, además de un aporte significativo para proyectos de adaptación locales y, concretamente, la adaptación de los países menos desarrollados.

Su implementación a la escala requerida, no obstante, es más incierta. Entre los criterios aplicables están la responsabilidad histórica, la deuda ecológica y la capacidad de contribuir según el nivel de desarrollo. Aunque todos esos factores son importantes, también pueden ser fuente de obstáculos y retrasos.

Brevemente, ¿qué papel corresponde al Estado, el sector privado y la sociedad civil en el proceso de transición?

El Estado debe dar impulso, orientación y los incentivos apropiados, mediante instrumentos como el establecimiento efectivo del objetivo cero emisiones, impuestos a la huella de carbono, incentivos fiscales para inversiones sostenibles, y para la investigación en tecnologías limpias y el desarrollo de infraestructuras. El sector privado es responsable de seguir las directrices apropiadas. Hemos oído a BP, la gran empresa productora de combustible fósil, expresarse explícitamente sobre sus metas de producción de energía sostenible aunque, por supuesto, lo que cuenta son las acciones, no las palabras. Por último, la sociedad civil puede hacer lo que ya está haciendo —y en lo que debería recibir el apoyo de todos—: reclamar la transición y a la vez ayudar a cambiar los comportamientos, poniendo énfasis en la educación y en el desarrollo de ideas, y representar la voz de aquellos para quienes la transición energética es una necesidad, a causa del cambio climático, entre otras cosas.

Mirando al futuro, ¿de qué manera ha influido la pandemia en el progreso y las perspectivas hacia la transición energética? ¿Y qué lección podemos obtener para situaciones futuras?

Aunque la coordinación internacional para combatir la pandemia falló en muchos aspectos, la pandemia demostró, no obstante, que esa cooperación internacional existe: que los países pueden trabajar en forma conjunta para atacar un problema. En lo que respecta a la búsqueda de nuevas vacunas, al menos, los países mostraron solidaridad y, con algunos altibajos, colaboraron para desarrollar y producir las vacunas.

El mismo sentido de urgencia debe aplicarse a la transición energética. Más aún, esta crisis ha hecho que la acción a nivel político prevaleciera sobre la economía. La deuda pública se convirtió una vez más en un virtuoso instrumento de la política económica. Pero ha quedado un problema: los países más afectados por la deuda tras la pandemia pueden no estar en capacidad de combatir eficazmente las consecuencias del cambio climático. Esto sucede principalmente en los países más pobres, que son los más expuestos a los efectos del clima.

Respecto a otros problemas, la guerra en Ucrania, al margen del horror que representa en el plano humano, ha sido un duro golpe para la transición energética, ya que la lucha contra el cambio climático se ha dejado de lado en la agenda política y se ha sustituido por el objetivo de contrarrestar lo más posible el incremento en los precios de los combustibles fósiles.

Pero también ha puesto de relieve la fragilidad de la dependencia de los combustibles fósiles en un mundo inestable, y la necesidad de abandonar la energía fósil. La esperanza es que esta situación sirva para impulsar la transición. Para construir resiliencia frente a problemas futuros, y ante el creciente problema del cambio climático, la transición energética hacia un mundo de cero emisiones es absolutamente vital.

“

El Estado debe dar impulso, orientación y los incentivos apropiados, mediante instrumentos como el establecimiento efectivo del objetivo cero emisiones [...]. El sector privado es responsable de seguir las directrices apropiadas.

”



Emilia Lamonaca
Miembro de AXA,
Università degli Studi di Foggia

Política comercial, cambio climático e intercambio de ventajas comparativas

El comercio internacional es otra área donde la resiliencia está amenazada por el cambio climático. En muchos países, la capacidad de producción de bienes de consumo, industria clave para su ventaja comparativa, se está viendo perjudicada. Se necesitan políticas de adaptación y un enfoque coordinado en el establecimiento de normas para poder alcanzar seguridad en materia de comercio al tiempo que se reducen los efectos del cambio climático.

Una relación bilateral

La relación entre el comercio y el clima es bilateral. El comercio afecta al clima a través de las emisiones de CO2 que resultan de la producción, el intercambio y el consumo de bienes. Recíprocamente, el cambio climático ejerce efectos a largo plazo que pueden alterar las ventajas comparativas existentes entre los países y modificar los patrones de intercambio.

Un ejemplo es el sector del vino, un comercio estratégico para países como Italia y Francia, así como para los productores del “nuevo mundo”, como son los Estados Unidos, Chile, Australia y Sudáfrica. La producción de uva requiere de un tipo determinado de

condiciones climáticas actualmente presentes en algunas regiones de estos países. Dado que el cambio climático podría trasladar esas condiciones favorables a otros países, podrían cambiar sus ventajas comparativas y, con ello, sus patrones de comercio. Del mismo modo, el cambio climático puede inducir efectos negativos en los países productores actuales, que tendrían que adaptar su producción para recuperarse y generar resiliencia frente a las condiciones cambiantes, a fin de mantener su ventaja comparativa.

Comercio desigual

Desde una perspectiva comercial, un país sería resiliente frente al cambio climático si puede obtener un mayor

valor de sus productos en lugar de verse obligado a producir un mayor volumen de unos productos menos valorados. Pero esta ventaja tiende a darse del lado de los países más ricos, debido a su estado de desarrollo y de conocimientos.

Sencillamente, es más fácil para los países ricos adaptarse al cambio climático, ya que se dedican más a la fase de procesamiento de la cadena de suministro internacional; mientras que muchos países en desarrollo son productores de bienes agrícolas, que ya están siendo directamente afectados por las consecuencias del cambio climático.

En teoría, estos países deberían tomar medidas para cambiar sus patrones de comercio, modificando sus formas de producción y plantando cultivos resilientes a las nuevas condiciones climáticas. Pero este es un proceso a largo plazo, y ese tipo de adaptaciones no resulta rápido ni fácil de lograr en la práctica.

¿Cómo pueden entonces los países crear una arquitectura comercial más ventajosa, que les permita construir resiliencia, en especial en aquellos lugares del mundo donde se prevé que sean más dramáticos los efectos del cambio climático?

Un enfoque cooperativo

La clave es la cooperación internacional a través de la arquitectura comercial existente y de instituciones como la Organización Mundial del Comercio, donde ya existe la posibilidad de acuerdos internacionales mediante los cuales los países en desarrollo no solo pueden recibir asistencia de los países desarrollados para adaptarse a las condiciones del cambio climático sino también transferencia de conocimientos sobre técnicas de producción no contaminantes.

No obstante, el sistema del comercio internacional es por naturaleza desigual. Los países desarrollados suelen externalizar las actividades más contaminantes en los países en desarrollo, manteniendo el alto valor de sus propios productos, como servicios y procesos de valor añadido. Pero, dado que los efectos del cambio climático tienen repercusión internacional, este modelo no será viable por mucho más tiempo.

“

Es más fácil para los países ricos adaptarse al cambio climático, ya que se dedican más a la fase de procesamiento de la cadena de suministro internacional; mientras que muchos países en desarrollo son productores de bienes agrícolas, que ya están siendo directamente afectados por las consecuencias del cambio climático.

”

“

La clave es la cooperación internacional a través de la arquitectura comercial existente y de instituciones como la Organización Mundial del Comercio, donde ya existe la posibilidad de acuerdos internacionales mediante los cuales los países en desarrollo no solo pueden recibir asistencia de los países desarrollados para adaptarse a las condiciones del cambio climático sino también transferencia de conocimientos sobre técnicas de producción no contaminantes.

”

Es necesaria la cooperación por el bien común. Sin embargo, lograr la cooperación multilaterales algo difícil y complejo; por lo que la cooperación bilateral entre regiones es un plan más realista. Y a este nivel, la cooperación en cuanto al establecimiento de normas para procesos menos contaminantes puede formar parte de una política comercial eficaz para mitigar el cambio climático y construir resiliencia.

El establecimiento de nuevas normas

La homologación de las regulaciones es esencial para alcanzar un equilibrio entre países desarrollados y en vías de desarrollo. Con la cooperación internacional, los países en desarrollo pueden lograr resiliencia comercial mediante la aplicación de normas homogéneas entre los países involucrados. Pero, ¿cómo sería esa homologación?

No debe consistir en meros mecanismos para la fijación de precios. Si bien el establecimiento de tarifas es el instrumento comercial más común, su efecto es de muy poco alcance y concierne más al precio de los bienes que a la fijación de normas. Un instrumento de importancia sería considerar medidas no tarifarias, como controles sanitarios y fitosanitarios en el sector agroalimentario. Tales medidas son complejas, porque tienden a incrementar los costes de producción y, en consecuencia, los costes para el cumplimiento. Pero pueden ser muy útiles tanto para promover un comercio resiliente como para mitigar el cambio climático, a través del establecimiento de normas para una producción no contaminante.

La expansión del comercio agroalimentario en décadas recientes ha mejorado la cuota de mercado de los países en desarrollo; una mejora que ha tenido lugar mediante la implementación de medidas no tarifarias, principalmente controles sanitarios y fitosanitarios. Esto señala que tales medidas funcionan a favor del comercio, y reducen la diferencia entre países desarrollados y en vías de desarrollo mediante el establecimiento de normas comunes, que en última instancia mejoran la resiliencia comercial de los países en desarrollo. Y es evidente que las medidas no tarifarias tienen el potencial de incrementar aún más los beneficios.

Tomemos el caso de la aplicación de las mismas medidas de seguridad alimentaria de los países desarrollados a los países en vías de desarrollo. La homologación de las normas proporciona seguridad a los países en desarrollo puesto que les garantiza el comercio internacional de sus productos, con la perspectiva de obtener una mayor valoración en lugar de permanecer como simples productores básicos de bienes de consumo. Adaptaciones como estas generan resiliencia en una época de cambios climáticos.

Al mismo tiempo, este enfoque ofrece el potencial de que esas normas se orienten a técnicas de producción menos contaminantes, para mitigar el cambio climático, a la vez que abre la vía a la cooperación en materia de normas y políticas destinadas en sí mismas a combatir el cambio climático.

Para que tal adaptación uniforme de normativas puede ejercer pleno efecto, debe ser adoptada internacionalmente. Estamos muy lejos de esta meta. Pero si se decide alcanzarla, podría ser una contribución clave de la política comercial para la mitigación del cambio climático y la construcción de resiliencia.

Capítulo 03

El papel del sector de los seguros en la promoción de la inclusión





Este capítulo examina la función que pueden desempeñar las aseguradoras en la inclusión social, desde la cobertura en los mercados emergentes hasta las brechas de protección existentes. Las aseguradoras se encuentran en una posición única para promover la resiliencia y el crecimiento inclusivo mediante la oferta de productos innovadores, servicios de salud digitales, y una bien diseñada estrategia de inversión. Estos instrumentos no solo pueden ampliar el acceso y mejorar la resiliencia financiera sino que, en el caso de los servicios de salud digitales, contribuirán también a una mejor salud de la población. El sector en sí mismo tiene una gran oportunidad de mejorar la red de seguridad social y reducir la desigualdad.



Garance Wattez-Richard
Directora de Clientes
Emergentes de AXA

El seguro de inclusión en los mercados emergentes y los desarrollados

En el ámbito de los seguros está apareciendo un modelo de protección inclusiva tanto para los mercados emergentes como para los desarrollados. Mediante el “seguro inclusivo”, las aseguradoras ejercen un impacto social a la vez que logran sus objetivos comerciales. Los distintos mercados tienen necesidades diferentes; conociendo la naturaleza de cada mercado y mediante el diseño de productos y la red de distribución apropiados, las empresas de seguros pueden contribuir positivamente a la resiliencia societaria.

“

Mientras que en los mercados emergentes hay una clase media en crecimiento, muchos hogares están, no obstante, a un paso de volver a caer en la pobreza.

”

¿Qué tan inclusivos son los seguros? Cuando empezó a desarrollarse el sector de los seguros por parte de las sociedades mutuales en la Inglaterra del siglo XVII, se guió por los principios de la mutualización y la idea central de la inclusión. Hoy, esas funciones han recibido serios golpes. En los mercados desarrollados, donde tradicionalmente se ha valorado el papel de los seguros, sucesivas crisis, como la crisis financiera global de 2008 y la pandemia de COVID-19, además de los cambios experimentados en los modelos profesionales y laborales, han tenido un duro impacto sobre la clase media. El trabajador se ha vuelto vulnerable, atrapado entre unos ingresos inciertos o en disminución y un nivel de gastos creciente. Como resultado, incluso en países como Francia, cada vez más personas dejan de suscribir seguros, con consecuencias potencialmente desastrosas para su capacidad de resiliencia.

Frente a este hecho, las empresas de seguros no han evolucionado hacia modelos capaces de afrontar la nueva realidad. Todavía existe la tendencia a ver la vida desde una perspectiva lineal y la protección social basada en el modelo histórico de una vida de trabajo a tiempo completo dedicada a una sola empresa. Los modelos de seguros han tardado mucho tiempo en asumir los cambios en la vida

laboral, la contratación flexible y la economía del trabajador por cuenta propia. Todo lo cual genera vacíos que los seguros no cubren.

Por otra parte, la mayoría de los mercados emergentes simplemente carecen de seguros. A diferencia de los mercados desarrollados, las clases medias de los mercados emergentes están creciendo, pero marcadas por la precariedad de ingresos y estructuras de trabajo informales. Mientras, las aseguradoras mantienen la mirada en el pequeño número de personas de altos ingresos..., perdiendo una valiosa oportunidad para el sector. Sus productos suelen ser una copia directa de los modelos occidentales, que no responden a las necesidades locales con sus redes de distribución subdesarrolladas.

Todo en su conjunto deja ver una industria que se encuentra lejos de sus primeros principios. De manera paradójica, la industria cuya finalidad es proteger a los demás contra riesgos, no ha sido capaz de evolucionar para adaptarse a los que ella misma afronta. La consecuencia ha sido la pérdida de confianza: en los mercados emergentes, por falta de familiaridad con los modelos de seguros, y en los mercados desarrollados por suspicacias surgidas entre las aseguradoras y sus clientes potenciales.

Esa falta de inclusión tiene efectos sobre la resiliencia, por los vacíos de protección existentes y la mayor exposición al riesgo. Mientras que en los mercados emergentes hay una clase media en crecimiento, muchos hogares están, no obstante, a un paso de volver a caer en la pobreza. A falta de seguros formales, se recurre a estrategias informales de gestión de riesgos que son más costosas e inciertas. La pandemia ha contribuido a incrementar los riesgos, y cada año vuelven a caer en la pobreza aproximadamente 100 a 120 millones de personas debido a gastos de salud.⁸

Un nuevo modelo de inclusión

La situación pone de relieve la necesidad de un nuevo modelo de seguro inclusivo que tenga en cuenta los puntos de ruptura y transición, y que genere resiliencia al proteger contra vulnerabilidades económicas y sociales, al tiempo que cumpla los objetivos del negocio. En el sector estamos al tanto de los desafíos. En AXA, desde 2016 hacemos uso de **Diarios Financieros** para investigar cómo diseñar redes de seguridad adaptadas.

El seguro inclusivo es vital para la construcción de resiliencia societaria, además de la resiliencia personal que ofrece la cobertura de salud, por ejemplo. Resulta claro si se ve a quien se intenta proteger. En AXA, nuestra expectativa era que el alcance del seguro en los mercados emergentes se “detendría” en la línea de pobreza. Pero descubrimos un “medio faltante”, un sector de la población en crecimiento situado entre niveles de ingreso bajo a medio: demasiado ricos para ser pobres, pero demasiado pobres para ser ricos, cuyo nivel de vida va mejorando con el tiempo y las generaciones, pero todavía sujeto a vulnerabilidad financiera, niveles de ingreso inseguros y falta de acceso al crédito.

“

El seguro inclusivo ayuda a construir resiliencia de dos maneras importantes: cubriendo los riesgos más relevantes de forma asequible y accesible, y optimizando el rendimiento. Esto permite que el negocio crezca y asuma riesgos razonables.

”

⁸ Estimación actualizada del impacto de la COVID-19 sobre la pobreza global: mirada al 2020 y perspectivas para 2021 (worldbank.org)

“

En los mercados desarrollados, el seguro inclusivo tiene un objetivo ligeramente distinto: en vez de facilitar trayectorias ascendentes, evita caídas como consecuencia de un cambio vital no lineal. Aquí, en vez de un “medio faltante”, lo que hay es lo que podríamos llamar un “medio en caída”.

”

Esta población con frecuencia es el motor económico de sus mercados: comerciantes minoristas, pequeños granjeros y micro-empresarios. La falta de confianza o de acceso a seguros asequibles condena a un capital potencialmente productivo a recurrir a costosas alternativas y reduce su tolerancia al riesgo. Aquí, el seguro inclusivo ayuda a construir resiliencia de dos maneras importantes: cubriendo los riesgos más relevantes de forma asequible y accesible, y optimizando el rendimiento. Permite que el negocio crezca y asuma riesgos razonables. Un pequeño granjero, por ejemplo, en lugar de guardar parte de la cosecha como garantía, podrá venderla e invertir en su ampliación. De este modo, el seguro inclusivo ayuda a crear movilidad en los mercados emergentes, ya sea formalizando estrategias de gestión del riesgo o complementando las informales existentes.

En los mercados desarrollados, el seguro inclusivo tiene un objetivo ligeramente distinto: en vez de facilitar trayectorias ascendentes, evita caídas como consecuencia de un cambio vital no lineal. Aquí, en vez de un “medio faltante”, lo que hay es lo que podríamos llamar un “medio en caída”: en Francia, al 25% de la población, después de cubrir los gastos imprescindibles, le quedan unos 70 a 90 euros menos cada mes. A medida que crece el número de personas en situación de pluriempleo o empleo independiente, y los trabajadores por cuenta propia pasan a ser un importante motor de la economía, los productos de seguros bien adaptados a esta situación pueden preservar o incluso aumentar la resiliencia societaria.

Cómo poner en práctica el seguro inclusivo

Para que el seguro inclusivo sea una realidad en el mundo emergente, es clave un diseño y una distribución apropiada del producto. Para ello, hay que tomar en cuenta la totalidad de la cadena de valor.

En los mercados emergentes hemos encontrado que, aunque algunos países, como la India y Filipinas, poseen una sólida cultura en lo referente a seguros, los productos no están diseñados en función de las necesidades locales y, en consecuencia, no se suscriben. Un claro ejemplo es un seguro de accidentes para la India que excluye específicamente el patinaje sobre hielo, un deporte que prácticamente no existe en ese mercado —y una indicación de que las pólizas de seguro suelen ser meras copias de los mercados desarrollados. Es necesario darle relevancia a los productos, con pólizas sencillas que puedan explicarse fácilmente y con mínima complejidad por SMS, WhatsApp y otras formas prácticas de comunicación. No se trata de reducir los productos, sino de crear una cultura de seguros que sea relevante.

Igualmente importante es la distribución del producto. En ausencia de corredores y otras formas tradicionales de distribución, su difusión puede hacerse a través o en asociación con empresas de comunicación, entidades de microcrédito, compañías de transporte y plataformas de comercio electrónico o de tarjetas electrónicas, además de la comunicación directa y de boca en

boca. Una vez más, se trata de crear relevancia a través de redes físicas y digitales de confianza.

Las lecciones aprendidas en Indonesia, uno de los más grandes mercados emergentes de AXA para seguros inclusivos, confirman lo dicho. Allí, en asociación con una entidad de microcréditos, realizamos una investigación de mercado con la intención de ampliar la cobertura de seguros de vida a otras áreas y crear un seguro de vida diseñado especialmente para mujeres. Pero la investigación reveló que para las mujeres era más importante que el seguro cubriera a sus maridos, que era donde residía el mayor riesgo financiero. De la misma manera descubrimos la importancia de la distribución y el marketing a través de empresas de pago digital y entidades de crédito, el envío de mensajes por SMS, y el empleo de las tarjetas digitales.

El futuro del seguro inclusivo

Finalmente, el seguro inclusivo consiste en dotar de resiliencia a nuestro sector, captando las oportunidades económicas presentes en los mercados, ya sean carentes de seguros o que se hayan alejado de ellos, para dar servicio a los mercados del futuro.

Los mercados emergentes son un campo de trabajo en crecimiento. La siguiente frontera del seguro inclusivo, para AXA y otras aseguradoras, son los mercados desarrollados, como Francia, donde instrumentos como los Diarios Financieros permitirán llenar vacíos de información y conocer la forma en que la gente gestiona su vida financiera. La finalidad es crear productos relevantes y asequibles que respondan a las necesidades tanto de la población de medianos ingresos que ya valora los seguros, como la del nuevo mundo laboral, como los trabajadores temporales independientes.

Para el sector y para sus clientes, el paso a una protección inclusiva es esencial en un mundo golpeado por crisis sucesivas, desde la crisis climática, pasando por la pandemia, a la crisis financiera. Los clientes se dan cuenta de las áreas no cubiertas, y las aseguradoras están cobrando conciencia de que las empresas no están aisladas ni son inmunes al impacto social. Si las empresas de seguros no logran adaptarse, solo cubrirán un sector cada vez menor de la población. En última instancia, la protección inclusiva consiste en el regreso a sus primeros principios, y en la responsabilidad de proteger a las personas en tiempos de cambio, cuando es crucial la construcción de resiliencia.

“

La finalidad es crear productos relevantes y asequibles que respondan a las necesidades tanto de la población de medianos ingresos que ya valora los seguros, como la del nuevo mundo laboral, como los trabajadores temporales independientes.

”



Eric Comte
Director del Foro Mundial
de la Salud en Ginebra,
Universidad de Ginebra

Un nuevo enfoque para la construcción de sistemas de salud robustos

La pandemia dejó al descubierto la debilidad de los sistemas de salud en todo el mundo para hacer frente a situaciones de emergencia. Se ha subrayado la importancia del trabajo conjunto entre todos los países para crear una economía sanitaria sostenible y con capacidad de respuesta ante crisis futuras. Además, una “actitud preventiva” basada en un sólido enfoque comunitario con participación de todos los agentes sociales, desde las administraciones a nivel local y nacional hasta la sociedad civil y el sector privado, tendría una considerable capacidad de resiliencia.

La pandemia de COVID-19 ha revelado en forma dramática la fragilidad del sistema de salud a nivel mundial, resaltando la falta de resiliencia de la economía sanitaria internacional. Todos los países del planeta se vieron seriamente afectados por brechas existentes en la cadena de suministro médico, tanto por la falta de productos farmacéuticos como de equipos de protección personal. Todo ello es consecuencia de décadas de negligencia.

La necesidad de crear una mayor resiliencia en materia de salud es innegable, y ya se han hecho algunos esfuerzos en este sentido: por ejemplo, en Europa se han trasladado algunos componentes de la producción de medicamentos a fin de hacerlos más cercanos. En África, el continente que sufrió la mayor escasez de vacunas, la pandemia motivó la decisión adoptada por la

Asamblea de la Unión Africana en 2019 de establecer mediante tratado una Agencia Africana de Medicamentos que facilitara el acceso a medicinas en todo el continente.

Estos movimientos subrayan para todos los países la importancia de trabajar juntos. Las alianzas no solo son necesarias para afrontar los efectos de esta pandemia, sino para estar preparados ante amenazas futuras. A nivel internacional, se están llevando a cabo discusiones encaminadas a la creación de un “Tratado de Preparación frente a Pandemias” bajo los auspicios de la Organización Mundial de la Salud; un enfoque que incluye a toda la sociedad para fortalecer la capacidad global de resiliencia ante futuras pandemias mediante la cooperación internacional, el intercambio de información y la producción de soluciones.

La preparación es vital para generar resiliencia. En medio del desarrollo de una crisis ya es demasiado tarde para cambiar de actitud. La resiliencia implica, además la aplicación de estrategias para evitar las causas de una pandemia, sea COVID-19, Ébola, Zika, SARS o MERS. La naturaleza zoonótica de la COVID-19 ha demostrado la relación existente entre nuestra actuación en el medio ambiente y la salud global.

La atención sanitaria de la comunidad

Se trata de un problema enorme y abrumador, que abarca sistemas globales por entero. Pero hay una variedad de vías menores, igualmente útiles para construir resiliencia, que son tan importantes como abordar de lleno el problema sistémico. Y, sumadas todas ellas, pueden hacer una gran diferencia.

Cuando hay fallos en la sanidad pública, o cuando esta no existe en absoluto, hay que asumir un enfoque de sostenibilidad, que tenga en cuenta los condicionantes económicos junto con las necesidades sociales, en lugar de simplemente el tratamiento de la enfermedad: un enfoque comunitario donde participen todos los componentes sociales, desde la administración local y nacional a la sociedad civil, incluido el sector privado.

Ante la variedad de grupos diferentes con agendas y planes diferentes, esto puede no parecer muy viable. Pero abordar problemas comunes desde distintas perspectivas puede aportar solidez al enfoque. De hecho, la participación de una variedad de agentes involucrados ha sido eficaz en el pasado: durante la epidemia de VIH, la sociedad civil, los grupos activistas y las asociaciones de defensa del paciente hicieron gran parte del trabajo necesario para despertar conciencia y hacer campaña a favor de encontrar una solución contra el retrovirus.

Un enfoque comunitario sólido aporta amplios beneficios en materia de resiliencia, y puede servir para desarrollar una actitud preventiva, en lugar de dirigirse al tratamiento después de los hechos. A medida que la sociedad envejece y van apareciendo dolencias crónicas, cobran más importancia los cambios en el estilo de vida y la gestión vital. Es evidente que el tratamiento hospitalario y la asistencia y seguimiento posterior que ofrecen los actuales sistemas de salud son insuficientes. Hace falta algo más para superar la diabetes o la obesidad, por ejemplo.

En el Foro Mundial de la Salud, en Ginebra, trabajamos junto con una cooperativa de salud canadiense cuyo principio no es solamente la “salud”, sino una idea más holística. Por supuesto que la participación de los profesionales sanitarios es indispensable, pero también lo son el ejercicio, mantenerse en forma, la adopción de buenos hábitos alimenticios y mucho más.

Herramientas de trabajo

Hay otras herramientas útiles para generar resiliencia en materia de salud. Tenemos que desarrollar una estructura global para la información sanitaria. Hace más de una década que existen proyectos pilotos en este frente, pero no están interconectados. También hacen falta sistemas eficaces de seguro social de salud a nivel nacional. Aquí, el sector privado juega un papel importante, pero es al Estado al que corresponde en última instancia su organización.

Hay nuevas herramientas, como las plataformas digitales de salud, que desempeñan una función cada

“
Un enfoque comunitario sólido aporta amplios beneficios en materia de resiliencia, y puede servir para desarrollar una actitud preventiva, en lugar de dirigirse al tratamiento después de los hechos.
 ”

vez mayor en la construcción de resiliencia, al ser una forma simple y rápida de prestar servicio y consejo profesional. Por ejemplo, en radiología, el resultado de una prueba de ultrasonido puede comunicarse en forma electrónica de forma relativamente barata a través de la plataforma que recibe y analiza los datos. Y los sistemas digitales pueden proporcionar acceso a distancia a todo tipo de especialistas.

Por supuesto, existen limitaciones. Los sistemas digitales dependen de la existencia de una estructura digital fiable —lo que excluye a muchos países en vías de desarrollo. Y las herramientas digitales serán siempre un apoyo, nunca un sustituto de la consulta presencial.

La participación privada

Para poder contar con una resiliencia sanitaria estable a nivel internacional hay una herramienta en particular de la que debe hacerse un uso más eficaz: el sector privado.

No podemos apoyarnos exclusivamente en el sistema de salud estatal y el aporte del sector de beneficencia o de ayuda al desarrollo. Incluso en Europa, el sistema de salud estatal trabaja junto con la empresa privada. Y en algunos países de África donde la asistencia sanitaria pública es deficiente, el sector privado es crucial.

En Camerún, por ejemplo, donde actualmente hay un buen número de profesionales sanitarios muy

“

Hay nuevas herramientas, como las plataformas digitales de salud, que desempeñan una función cada vez mayor en la construcción de resiliencia, al ser una forma simple y rápida de prestar servicio y consejo profesional.

”

capacitados en comparación con la situación de hace 20 años, a pesar de la necesidad existente, el sistema de sanidad pública no está en capacidad de absorberlos.

La carencia de personal es un obstáculo para la resiliencia sanitaria en todo el mundo, lo que se sintió especialmente durante la pandemia, pero sigue siendo una situación generalizada. Incluso economías desarrolladas como el Reino Unido y Francia dependen de la inmigración para mantener el funcionamiento del sistema estatal, recibiendo profesionales de países que necesitan retenerlos desesperadamente, mientras que los profesionales de los países desarrollados muchas veces prefieren trabajar en el sector privado. Esta situación subraya el potencial del sector privado para los países en vías de desarrollo.

En el caso de Camerún, podrían abrirse oportunidades en el sector privado, con lo que se aprovecharía el talento de sus profesionales sanitarios. Esto puede hacerse mediante un trabajo conjunto entre organismos de desarrollo internacionales y asociaciones privadas, con participación de la sociedad civil. El crecimiento de la clase media en las ciudades de África ofrece la oportunidad para la creación de un sistema adaptado a las condiciones locales basado en inversión y rendimiento, lo que originaría mayor resiliencia en materia de salud.

Un enfoque multifacético para la resiliencia sanitaria

La situación mencionada respecto al personal sanitario es solo un ejemplo del potencial del sector privado para crear resiliencia. La motivación no tiene que ser exclusivamente económica: pueden establecerse asociaciones entre empresas internacionales de seguros y organismos locales, por ejemplo. Pero necesitamos crear estructuras que ayuden al desarrollo de esos sistemas.

Para crear resiliencia, necesitamos más que todo ampliar nuestro enfoque de la salud para abarcar todos los niveles: local, nacional, regional e internacional. Y abrir las perspectivas para dar cabida a la comunidad en su sentido más amplio, más allá del solo sector de la salud.

“

El crecimiento de la clase media en las ciudades de África ofrece la oportunidad para la creación de un sistema adaptado a las condiciones locales basado en inversión y rendimiento, lo que originaría mayor resiliencia en materia de salud.

”



Kai-Uwe Schanz
Director gerente adjunto y
director de Investigación y
Prospección de The Geneva
Association

Mitigación de la desigualdad social y fallos de protección

En momentos en que crece la desigualdad social, ¿cuál es la función de los seguros para la creación de resiliencia societaria? El sector está abordando los “vacíos de protección” existentes en respuesta a riesgos como pandemias, el cambio climático o los delitos informáticos.

A mediados de 2020, cuando The Geneva Association publicó su informe sobre la forma en que los seguros pueden contribuir a reducir el crecimiento de la desigualdad social, aún no se habían hecho sentir los efectos que sobre la desigualdad tuvo la pandemia. Desde entonces, la desigualdad se ha acelerado drásticamente en una tendencia que venía creciendo desde la década de 1980, cuando finalizó el periodo de disminución de la desigualdad que se había iniciado en la posguerra mundial.

El crecimiento masivo de la desigualdad social constituye un enorme desafío para la resiliencia societaria, definida como la capacidad de la sociedad para resistir situaciones de adversidad y recuperarse de ellas. Evidentemente, los seguros pueden desempeñar un importante papel en este respecto, y la pregunta es cómo deben responder ante la situación las aseguradoras. Los estudios empíricos demuestran que los países con una alta presencia

de contratos de seguros tienen mayor capacidad para recuperarse de situaciones difíciles.

La pandemia suscitó una mayor percepción del riesgo y la vulnerabilidad en la sociedad, lo que se reflejó, por ejemplo, en un marcado incremento de la demanda de seguros de vida en muchos países. Y, a la vez, representó para las aseguradoras una ocasión para considerar cómo podrían abordar de una manera más eficaz el problema de la desigualdad social a fin de contribuir a la resiliencia societaria.

Cubriendo la brecha

Para las aseguradoras, la mayor toma de conciencia sobre los riesgos proporciona una oportunidad para examinar los vacíos de protección existentes desde hace largo tiempo, que pueden definirse como la diferencia entre los pagos efectuados por concepto de seguros y el coste total de los daños sufridos, por ejemplo, por un desastre natural.

“

Los estudios empíricos demuestran que los países con una alta presencia de contratos de seguros tienen mayor capacidad para recuperarse de situaciones difíciles.

”

Los vacíos de protección representan un problema por la forma en que el público percibe al sector de los seguros. La consecuencia de que no sea posible eliminar por completo esos vacíos, constituye una cierta vulnerabilidad para las empresas y para las familias.

La pandemia ha ocasionado pérdidas económicas de varios billones de dólares, a causa de los confinamientos a escala nacional, mientras que el total de pérdidas ocasionadas por el incremento de los delitos informáticos se estima en 1 billón de dólares anuales. Por consiguiente, los seguros necesitan tener un límite en un mundo de crecientes riesgos sistémicos, ya que los pagos no podrán difundirse en el espacio de un pool de riesgos cuando todos los participantes de ese pool experimenten pérdidas simultáneamente.

Sin embargo, no podemos ignorar el problema de los vacíos de protección. La falta de cobertura que representan son un factor que contribuye a la desigualdad social y debilita la resiliencia societaria. Los seguros pueden cumplir una función importante, al reducir en forma indirecta la desigualdad social proporcionando una red de seguridad, algo que la pandemia ha puesto de relieve.

Otras formas de reducir la brecha

Pero si los vacíos de protección no se pueden cubrir del todo, ¿de qué otro modo puede ayudar el sector de seguros a construir resiliencia societaria? Mediante otras formas de ampliar la cobertura. Por ejemplo, mediante el uso de tecnologías como Big Data e IA, se puede hacer una evaluación de los riesgos más precisa, y ampliar el acceso a los seguros para más personas.

En particular, las aseguradoras pueden mejorar la protección social proporcionando respuestas adaptadas al cambiante mundo laboral, como las nuevas condiciones suscitadas por el extraordinario crecimiento de los repartidores por cuenta propia, las plataformas de trabajo temporal y otras formas de trabajo precario. Una fuerza de trabajo que, debido a su general falta de seguridad laboral y de sistemas de protección como el pago de bajas por enfermedad, resulta especialmente vulnerable a la falta de ingresos en caso de enfermedad o accidente; y que, debido precisamente a la inestabilidad de sus ingresos, no ha recibido hasta ahora la atención de las aseguradoras.

Pero hay señales de cambios. Estamos empezando a ver pólizas flexibles con modelos como el seguro bajo demanda, pólizas que pueden activarse o desactivarse según el estado de cobertura requerido, en lugar de funcionar en base a periodos fijos. Se trata de un importante cambio de concepto, que implica un enfoque completamente nuevo de la evaluación de riesgos.

Las aseguradoras están trabajando también con las propias plataformas de trabajo temporal, y han empezado a ofrecer protección a los trabajadores en función de las expectativas sociales de cambio y de competencia entre plataformas. Y, aunque aún es pronto, constituye un signo positivo de la adaptabilidad de los seguros al cambiante mundo laboral, en vistas a mejorar la resiliencia de un sector de la sociedad especialmente vulnerable.

Mirando al futuro

En un mundo con riesgo sistémico creciente, ¿cuál es la función que puede desarrollar el

sector de los seguros en términos societarios? Los gobiernos preocupados por los vacíos de protección reconocen el rol que pueden desempeñar las aseguradoras en la construcción de resiliencia societaria, tanto mediante la asunción directa de riesgos como en la concienciación respecto a su prevención y mitigación; y muchos gobiernos ya animan a las aseguradoras a participar en la gestión de riesgos a nivel societario para ayudar a minimizar el impacto de posibles desastres sobre los ingresos y la salud de las personas. Con problemas como la pandemia, la crisis mundial de alimentos y de energía, y la subida de las tasas de interés poniendo a prueba la capacidad de los gobiernos para aportar los fondos necesarios para los sistemas de seguridad social, la pregunta es en qué medida buscarán apoyo los gobiernos en las empresas privadas de seguros.

Los seguros privados siempre han tenido una función complementaria, principalmente en los países en desarrollo carentes de sistemas de protección social y con amplios sectores informales (piénsese en las micropólizas de seguros a través del teléfono móvil, por ejemplo); aunque también pueden darse asociaciones de mayor alcance entre organismos públicos y privados. El sector ya tiene una amplia experiencia en este terreno, principalmente en lo concerniente a la protección contra desastres y los efectos del cambio climático en los países en vía de desarrollo.

En resumen, la pandemia y sus consecuencias, así como el más reciente incremento de la inflación, han puesto en primer plano la importancia de los seguros para abordar el problema de la desigualdad social y construir resiliencia societaria. Y el sector puede aportar su contribución a la sociedad mediante su adaptación a estos cambios sin precedentes, y desarrollando formas de cubrir los vacíos de protección existentes.

“

Los gobiernos preocupados por los vacíos de protección reconocen el rol que pueden desempeñar las aseguradoras en la construcción de resiliencia societaria, tanto mediante la asunción directa de riesgos como en la concienciación respecto a su prevención y mitigación.

”

Para una mayor accesibilidad y sostenibilidad de los servicios de salud



Sandrine Coulangue
Directora del área
de Salud de AXA para
Europa y Latinoamérica

AXA tiene el objetivo de ofrecer unos servicios de salud completos y personalizados a través de un ecosistema colaborativo de servicios de salud que reúna el enfoque físico con el digital. Para quienes podrían estar excluidos de los servicios de salud por una situación geográfica remota o por falta de acceso físico, estos servicios contribuyen a la sostenibilidad de los sistemas de atención sanitaria al cubrir vacíos de protección y aportar soluciones digitales de fácil uso.

La pandemia de COVID-19 provocó una aceleración de la digitalización de los sistemas de atención sanitaria, ayudando a disminuir la brecha digital. Con las restricciones a la atención presencial, los profesionales de la salud así como los pacientes, incluyendo las personas de edad avanzada, tuvieron que recurrir a la consulta remota y la atención online. Por su parte, las aseguradoras llevan años investigando e invirtiendo en la prestación de servicios digitales de salud. El futuro de la atención sanitaria implica la existencia de un ecosistema de servicios digitales que generará unos servicios de salud más inclusivos y sostenibles.

Si bien existe mucha variabilidad en los niveles de integración con una atención presencial de calidad, las soluciones digitales contribuyen a mejorar el acceso a la atención sanitaria para las poblaciones de zonas rurales y de los países en desarrollo, como un complemento a la atención presencial, cerrando vacíos de protección y proporcionando información y asesoramiento, lo que fortalece la atención preventiva.

Pero las herramientas digitales van más allá de los mercados emergentes y el alcance a las poblaciones remotas. Incluso en los países europeos, que cuentan con una comparativa

facilidad de acceso y calidad de la atención, la escasez de médicos de medicina general y las restricciones presupuestarias generan en ocasiones largos tiempos de espera así como diferencias entre regiones. Además, la falta de acceso a servicios de salud mental es especialmente aguda en Europa, y los servicios digitales ofrecen un gran potencial para cubrir esas necesidades no satisfechas.

La clave de la adopción digital: inclusión, accesibilidad y seguridad

En un mundo donde muchas personas carecen de acceso seguro a los sistemas digitales, no deben sobrevalorarse los beneficios del acceso digital a la salud. Para ser verdaderamente inclusivas, las soluciones de atención digital a la salud deben diseñarse de tal modo que maximicen su capacidad de acceso, adopción y asequibilidad, en especial para los grupos desatendidos o carentes de conexión, lo que a su vez requiere de un diseño cuidadoso que asegure el cumplimiento con las normativas, la ética y los reglamentos de privacidad de la información.

AXA es una empresa pionera en una gama de servicios digitales de salud para atender a estas necesidades. Un ejemplo es la Plataforma Digital de Servicios de Salud (Digital Healthcare Platform, DHP) de AXA, lanzada en asociación con Microsoft en 2020. La DHP funciona como un “distribuidor” que conecta diferentes servicios de salud para facilitar el paso del paciente de forma personalizada y sin dificultades por las fases que requiera. Para facilitar el acceso, la DHP se ha diseñado como una plataforma abierta, adaptada a los sistemas de salud locales, y dotada de un ecosistema de proveedores de servicio independientes.

Los servicios digitales también pueden adaptarse a poblaciones específicas; por ejemplo, AXA Francia está desarrollando una oferta digital para nuevos padres, un grupo normalmente desatendido y con grandes necesidades, que podría beneficiarse de un conjunto de servicios prácticos y de bienestar.

Los sistemas digitales de atención a la salud no pueden ofrecer inclusión sin ofrecer también privacidad de datos y fiabilidad; razón por la cual AXA está trabajando en un modelo robusto de



Para ser verdaderamente inclusivas, las soluciones de atención digital a la salud deben diseñarse de tal modo que maximicen su capacidad de acceso, adopción y asequibilidad.



gestión del consentimiento en cumplimiento de las normativas sobre privacidad de la información.

El futuro de la asistencia sanitaria: físico-digital y local

El uso coordinado de instrumentos digitales y presenciales puede reducir de manera importante las desigualdades en el acceso a la salud. El sistema de respuesta reduce la presión sobre los servicios presenciales proporcionando una primera respuesta digital; y los servicios digitales suelen ser más asequibles o incluso sin coste. Por ejemplo, el registro de síntomas de AXA en Italia y España se halla disponible para cualquier persona, no solo los clientes de AXA, lo que, al tiempo que libera de trabajo a los servicios de emergencia, ayuda a los usuarios a clarificar el tipo de atención médica que requieren. Hasta la fecha, el portal de asistencia sanitaria digital en Italia ha dado servicio a más de 1 millón de usuarios distintos, ha realizado más de 40 000 evaluaciones de síntomas y dado respuesta a más de 80 000 búsquedas de centros de salud. Además, AXA amplió el acceso a la teleconsulta remota durante los peores días de la pandemia de COVID-19, y ha mantenido esos servicios desde entonces.

Aunque una de las innegables ventajas de las herramientas digitales es su capacidad para trascender fronteras, en la práctica siempre están adaptadas al contexto local. Por ejemplo, el servicio de registro de síntomas de AXA es el mismo instrumento en todos los países; es la situación particular del usuario la que refleja las diferencias existentes entre los distintos sistemas sanitarios. Por ejemplo, en Alemania, donde AXA proporciona cobertura total de seguro en sustitución de la seguridad pública, el servicio de registro de síntomas funciona además como instrumento de coordinación para interconectar con los programas de asistencia a enfermedades específicas. En cambio, en Italia, donde el seguro de salud privado es complementario, funciona más como punto de entrada a la atención primaria: teleconsulta o búsqueda de centros de salud, y solicitud de citas médicas.

AXA ha lanzado sus servicios digitales de salud en todos los mercados donde AXA ofrece servicios

de salud, de modo que estén adaptados a cada localidad, a pesar de las dificultades en cuanto a alcance y viabilidad, que aumentan con la inflación de los costes médicos del sistema sanitario. Y la integración no es cosa fácil, dadas las diferencias entre los sistemas digitales, los servicios sanitarios y los distintos modelos de protección social.

Para una sociedad más sostenible

Los servicios digitales de salud de AXA no solo hacen más accesibles los servicios de salud sino que contribuyen a la sostenibilidad de los sistemas sanitarios frente a la inflación de los costes médicos y posibles adversidades futuras. Gracias a su diseño especializado, abierto y colaborativo, estos servicios contribuyen a hacer realidad todo el potencial de los sistemas digitales de salud y su función en una sociedad sostenible.

“

El uso coordinado de instrumentos digitales y presenciales puede reducir de manera importante las desigualdades en el acceso a la salud.

”



Gilles Moëc
Director de Economía
del Grupo AXA y director
de Investigaciones
de Gestores de Inversión
de AXA

Inversión, desigualdad y resiliencia societaria

La creciente desigualdad que afecta hoy día a más del 70% de la población mundial es una de las mayores amenazas a la resiliencia societaria. Las tendencias generales de la economía y las sucesivas crisis han contribuido a ampliar la brecha entre ricos y pobres dentro de nuestras sociedades. Aunque generalmente se percibe al sector financiero como una de las principales fuentes del aumento de la desigualdad, la verdad es que los mercados y las instituciones financieras, así como los inversores, tienen un papel importante que desempeñar en la creación de crecimiento inclusivo.

El repunte de la desigualdad parece retrotraernos a la gran crisis financiera de 2008: la divergencia en el incremento entre los deciles superiores e inferiores de la distribución de ingresos ya era evidente a todos los niveles de la OCDE durante la década anterior, con algunas notables excepciones como Francia. Pero la disminución del ritmo de crecimiento que siguió a la crisis hizo que la divergencia fuera aún más aguda. Más recientemente, el aumento en los precios de los alimentos y la energía, ocasionado por la guerra en Ucrania, impulsa la ola inflacionaria que, como suele suceder, penaliza principalmente a los que ocupan el escalón más bajo de la distribución de ingresos. Los gastos de esos dos renglones —energía y alimentos— absorben más de la mitad del total de ingresos del 20% más pobre de la población de Europa.

La capacidad de los gobiernos para reducir a corto plazo la desigualdad en los ingresos de la población se ve perjudicada por una baja recaudación impositiva y por las presiones del mercado sobre las trayectorias de las deudas más frágiles. Además, algunas de las herramientas utilizadas para respaldar el crecimiento económico durante los últimos 15 años, aunque fueron necesarias para evitar un aumento catastrófico del desempleo, muchas veces beneficiaron de forma involuntaria a las posiciones más altas de la distribución de ingresos; y el activismo del banco central, bajo la forma de compras directas de valores, impulsó el precio de los activos financieros.

El aumento de la desigualdad en los ingresos puso de relieve otras formas de desigualdad generadas por los cambios societarios. Se hicieron notables las

“

Algunas de las herramientas utilizadas para respaldar el crecimiento económico durante los últimos 15 años, aunque fueron necesarias para evitar un aumento catastrófico del desempleo, muchas veces beneficiaron de forma involuntaria a las posiciones más altas de la distribución de ingresos.

”

diferencias de oportunidades por razones de género, orientación sexual, raíces étnicas o sociales. Los gobiernos también pueden abordar estos problemas —por ejemplo, mediante instrumentos legales para igualar los salarios— pero hay otras formas de desigualdad más encubiertas sobre las que no siempre se puede legislar fácilmente, pudiendo transcurrir mucho tiempo entre la aparición de un problema social y la acción política orientada a su solución.

La responsabilidad en la inversión, aunque no es un sustituto de la acción legislativa, puede ayudar, no obstante. Básicamente, podemos definir a grandes rasgos la desigualdad como la distribución del producto económico y social al margen del talento y el trabajo individual, motivada por la identidad. Esta es precisamente la fuente del despilfarro económico. La empresa que no toma en cuenta este problema termina por perder su flexibilidad y su productividad. El principio fundamental de la responsabilidad

en la inversión no es solo moralmente correcto sino, también, económicamente saludable.

El gestor de activos necesita aunar dos enfoques. Uno “defensivo”, que consiste en evitar la exposición a empresas que se mantendrán a duras penas durante todo el periodo de la inversión. Un historial social de poca relevancia puede ser un indicador de prospección eficaz. En términos concretos —y eso es lo que hacemos como gestores de inversión en AXA—, se trata de establecer políticas generales de exclusión frente a empresas que tengan un baremo social demasiado bajo. En cuanto al enfoque “ofensivo”, el gestor de activos seleccionará las inversiones competitivas, para lo cual preferirá un baremo social alto. En la práctica, hemos desarrollado una serie de productos financieros dirigidos a determinados agentes con una puntuación social sólida.

¿Cómo contribuye esto al bienestar colectivo? Al dirigir las asignaciones de cartera a los mejores agentes, su coste de capital resulta menor, lo que refuerza su capacidad de crecimiento. Por supuesto, se requiere una cierta “masa crítica” para producir un cambio visible en los costes de financiación relativos. Por eso es necesaria alguna forma de acción colectiva. Por ejemplo, AXA IM ha sido pionera en Francia en el desarrollo de un impulso colectivo por parte de los gestores de activos que exige una mayor representación femenina en las juntas directivas.

No queremos pintar un panorama excesivamente esperanzador. Pretender objetivos sociales que no puedan expresarse fácilmente en un conjunto de datos armonizados y ampliamente disponibles puede plantear dudas sobre los resultados. La inversión ecológicamente responsable ha ido convergiendo gradualmente hacia una métrica ampliamente reconocida en la industria: la intensidad de la huella de carbono. La lucha contra la desigualdad no puede descansar en un simple conjunto de datos, pero los reguladores pueden ayudar a establecer una base mínima. De manera similar a como la taxonomía “verde” implementada en la Unión Europea proporciona un mapa útil para inversores y emisores, la taxonomía social orientará las inversiones en este campo en el futuro, aunque el actual retraso en la realización del proyecto sea un indicio de la complejidad del problema.

Con todo, el sector financiero puede al menos aprovechar el trabajo realizado por las Naciones Unidas cuando estableció los Objetivos de Desarrollo Sostenibles (Sustainable Development Goals, SDG). Además del SDG 10, que aborda directamente la desigualdad, varios de ellos entran en la amplia definición que esbozamos antes. Por ejemplo, el SDG 5, sobre la igualdad de género, o el SDG 8, que promueve el crecimiento inclusivo. Los proveedores de datos tienen trabajo analizando las empresas bajo este prisma. Y aunque no sea perfecto, contribuirá al desarrollo en materia de “financiación social” que, con el tiempo, alcanzará la “masa crítica” que antes mencionamos.

Además de hacer inversiones responsables, las entidades financieras también pueden contribuir a mejorar en general la resiliencia social. Los mercados financieros activos, líquidos y en buen funcionamiento —y con una buena regulación— son indicadores claves de una economía eficiente y capaz de facilitar el ascenso social de los más afectados. Sin duda, un sistema financiero carente de regulación agrandará las crisis y socavará el estado de bienestar; pero los inversores evalúan diariamente la sostenibilidad fiscal a largo plazo de los gobiernos y, por tanto, su capacidad futura para seguir manteniendo programas sociales frente a la tentación de un “déficit desbocado”. Se trata de un rol más discreto, a veces impopular, pero en última instancia vital de los mercados financieros.

“

Además de hacer inversiones responsables, las entidades financieras también pueden contribuir a mejorar en general la resiliencia social. Los mercados financieros activos, líquidos y en buen funcionamiento son indicadores claves de una economía eficiente y capaz de facilitar el ascenso social de los más afectados.

”

Colaboradores



J. Peter Burgess
Presidente de AXA,
École Normale Supérieure

J. Peter Burgess es profesor de filosofía y ciencias políticas, y director de la Presidencia de AXA en geopolítica del riesgo en la École Normale Supérieure de París. Su campo de investigación es la confluencia entre cultura, política y tecnología, en especial el análisis de riesgos y la situación de incertidumbre.



Lisanne Raderschall
Analista de políticas y gerente de
proyectos de la Unidad de Políticas
Regionales y Rurales, OCDE

Lisanne Raderschall es analista de políticas y gerente de proyectos de la división de Desarrollo Regional y Gobernanza Multinivel del Centro de Desarrollo Empresarial para PYMES, Regiones y Ciudades (CFE), donde trabaja en una variedad de políticas, que incluyen el cambio climático y la transición equilibrada de la producción de energía.



Michelle Marshalian
Economista de la Unidad de Políticas
Regionales y Rurales, OCDE

Michelle Marshalian es economista de la división de Desarrollo Regional y Gobernanza Multinivel del Centro de Desarrollo Empresarial para PYMES, Regiones y Ciudades (CFE), donde dirige el proyecto de la OCDE para la Mejora e Innovación de las Regiones Rurales.



Philip O'Donnell
Miembro de AXA,
Universidad de Dublín

Philip O'Donnell es miembro del área de Desarrollo Inclusivo de AXA en la Universidad de Dublín. Su investigación se centra en la seguridad y sostenibilidad de los medios de vida en la economía informal urbana.



Olivier Desbiey
Director de Prospección de AXA

Olivier Desbiey es economista de formación, y apasionado investigador de las intersecciones entre la tecnología, los cambios sociales y las políticas públicas. Como analista sénior del Grupo de Prospección de AXA, explora el horizonte de las tendencias emergentes y los indicios más leves para asegurar que las iniciativas a corto plazo puedan estar basadas en perspectivas de largo alcance.



Kirsty Leivers
Directora global de Cultura,
Inclusión y Diversidad de AXA

Kirsty Leivers es directora del Grupo de Cultura, Inclusión y Diversidad de AXA, dedicada principalmente al análisis de las relaciones entre las personas, sus compañeros y su lugar de trabajo, dentro del objetivo de AXA de ser un lugar de trabajo inspirador.



Tista Kundu
Miembro del Centro de
Ciencias Humanas de AXA

Tista Kundu es miembro del área de Desarrollo Inclusivo de AXA en el Centro de Ciencias Humanas de Nueva Delhi. Su investigación se centra en la función de los antecedentes sociales que determinan la predestinación y la medición del bienestar social en la India.



Úrsula Mello
Miembro de AXA de la Escuela
de Economía de Barcelona

Ursula Mello es miembro del área de Desarrollo Inclusivo de AXA en la Escuela de Economía de Barcelona. Trabaja en la investigación de políticas públicas para combatir la desigualdad educativa e intergeneracional.



Tristan Dissaux
Miembro de AXA en
la Université Libre de Bruselas

Tristan Dissaux es miembro del área de Desarrollo Inclusivo de AXA en la Université Libre de Bruselas. Su investigación se centra en la digitalización del dinero y su impacto sobre la cohesión social, la inclusión y la confianza pública en las instituciones.



Anne Boring
Directora del proyecto
de AXA-Sciences Po “Women
in Business Chair”
 (“Presidencia empresarial femenina”)

Anne Boring es directora del proyecto “Women in Business Chair” del grupo Sciences Po (copatrocinado por el Fondo de Investigación AXA) y profesora asistente del Departamento de Economía en la Universidad Erasmus de Rotterdam. Su investigación se centra en los problemas de género en la educación superior y el mercado laboral.



Paola Profeta
Directora del Laboratorio
de Investigación de AXA-Bocconi
sobre Igualdad de Género

Paola Profeta es profesora de economía pública en la Università Bocconi, donde dirige el Laboratorio de Investigación de AXA-Bocconi sobre Igualdad de Género. Sus áreas principales de investigación son las políticas para promover la igualdad de género y el empoderamiento femenino en conexión con el estado de bienestar y la redistribución de beneficios.



María Lucía Villela García
Miembro de AXA,
Universidad de Bristol

María Lucía “Malu” Villela García es miembro del área de Desarrollo Inclusivo de AXA en la Universidad de Bristol. Su investigación se centra en la regeneración de localidades mediante una economía inclusiva y sostenible.



Vanesa Castán Broto
Galardonada con el premio AXA,
Universidad de Sheffield

Vanesa Castán Broto, profesora de urbanismo climático de la Universidad de Sheffield, es ganadora del premio AXA. Su investigación se centra en la respuesta al cambio climático, el avance en la justicia social y la reducción de la desigualdad en las áreas urbanas.



Mouez Fodha
Presidencia de la Escuela
de Economía de AXA-París para
la Transición Exitosa de la Energía



Fanny Henriet
Presidencia de la Escuela
de Economía de AXA-París para
la Transición Exitosa de la Energía



Katheline Schubert
Presidencia de la Escuela
de Economía de AXA-París para
la Transición Exitosa de la Energía

Bajo la dirección de Mouez Fodha (PSE, Universidad de París 1 Panthéon-Sorbonne), Fanny Henriet (PSE, CNRS) y Katheline Schubert (PSE, Universidad de París 1 Panthéon-Sorbonne), la presidencia de la Escuela de Economía de AXA-París para la Transición Exitosa de la Energía aspira a la creación de un foro privilegiado para la colaboración entre inversores expertos, investigadores y profesionales para la determinación de las condiciones de la transición energética a un mundo de cero emisiones.



Emilia Lamonaca
Miembro de AXA,
Università degli Studi di Foggia

Emilia Lamonaca es miembro de AXA en la Università degli Studi di Foggia de Italia. Su investigación, patrocinada por AXA, se centra en el cambio climático, el comercio y la desigualdad del crecimiento económico entre regiones.



Garance Wattez-Richard
Directora de Clientes
Emergentes de AXA

Garance Wattez-Richard dirige el área de Clientes Emergentes de AXA, cuyo objetivo es proteger a las poblaciones de ingresos bajos y medios en Asia, África y Latinoamérica para facilitar su ascenso a la clase media en sus respectivos países.



Eric Comte
Director del Foro Mundial de la Salud
en Ginebra, Universidad de Ginebra

Eric Comte es médico especializado en sanidad pública. Ha trabajado durante 18 años en organismos médicos humanitarios, principalmente en la región del Cáucaso y en África. Actualmente dirige el Foro Mundial de la Salud en el Instituto de Salud Global de Ginebra (Universidad de Ginebra).



Kai-Uwe Schanz
Director gerente adjunto y director
de Investigación y Prospectiva
de The Geneva Association

Kai-Uwe Schanz es director gerente adjunto y director de Investigación y Prospectiva del grupo de reflexión The Geneva Association, la única asociación global de directores (CEO) de seguros y reaseguros.



Sandrine Coulangue
Directora del área de Salud de AXA
para Europa y Latinoamérica

Sandrine Coulangue es directora del área de Salud de AXA para Europa y Latinoamérica, y está dedicada a impulsar prioridades e iniciativas transversales en materia de salud en esos mercados.



Gilles Moëc
Director de Economía del Grupo AXA
y director de Investigaciones de
Gestores de Inversión de AXA

Gilles Moëc es economista. Dirige el área de Economía del Grupo AXA y el área de Investigaciones de Gestores de Inversión de AXA (AXA IM), supervisando las actividades de Inversión Responsable concernientes a investigación, desarrollo de ideas, compromiso participativo y titularidad.

